



LOS COMIENZOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN LA ARGENTINA, 1880-1930. UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA

ANDRÉS REGALSKY
(UNTREF-UNLU-CONICET);
a.regalsky@yahoo.com.ar

RESUMEN

En este trabajo se analiza la producción historiográfica sobre el sector industrial durante el período de auge agroexportador, entre 1880 y 1930. Comenzando por el abordaje de los pioneros, entre los que se destaca Dorfman, se ensaya una periodización en el desarrollo de esta historiografía. Un primer impulso para el despegue de esta vertiente de estudios se encuentra en el surgimiento de las teorías del desarrollo, bajo cuya influencia se hicieron las primeras preguntas y problematizaciones. Otros aportes fundamentales en los años 70 y primeros 80 marcaron nuevos hitos para el replanteo de los temas, y finalmente una serie de nuevos trabajos, muchos de los cuales se pueden encuadrar en la emergente historia empresarial, así como en la nueva historia regional, completan un cuadro que evidencia la gran vitalidad de este campo de estudios.

Palabras clave: historiografía- industria- desarrollo- empresarios

ABSTRACT

In this paper, the literature on the industrial sector, during the agrarian exportation boom that took place between 1880 and 1930, is analyzed. Beginning with the pioneers, among them the engineer Dorfman, we intend to establish the main stages in the development of the studies. A first impulse is to be found in the emergence of development theories, which introduced the first questions and subjects. Another contributions in the 70's and 80's constitute a landmark for the review of these subjects, and finally, a new series of studies provide new approaches, as those of business history and the new regional history, showing a picture of great vitality in these field of knowledge.

Key words: industrial history- development- entrepreneurs

Indagando en los orígenes de la industrialización: de ingenieros y precursores

Como se ha dicho, la historiografía de la evolución industrial reconoce eminentes precursores, de los cuales el más destacado fue el ingeniero Alejandro Bunge, fundador y director de la *Revista de Economía Argentina* en 1918, desde la cual abogó permanentemente por una política más decidida de fomento a esta actividad.¹ En esas páginas dio también a conocer sus investigaciones pioneras sobre el desarrollo de la industria en sus diferentes ramas, durante los años de posguerra y la década de 1920. Pero sin duda el punto de partida insoslayable, a la hora de ubicar el comienzo de una vertiente de estudios ya con una perspectiva histórica, es la obra de Adolfo Dorfman, *Historia de la Industria Argentina*, publicada por primera vez en 1942. Mejor aún, sus dos obras, si incluimos también la *Evolución Industrial Argentina*, que viera la luz pocos meses antes y formando parte del mismo proyecto.

En efecto, mientras la primera abordaba los orígenes de la actividad industrial y sus primeras etapas hasta 1914, la segunda continuaba con el análisis de los avatares a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial y hasta avanzados los años 30, de acuerdo a las estadísticas disponibles. También se encaraban una serie de tópicos, como los de la política arancelaria, la concentración industrial y el papel del capital extranjero, que serían objeto de debates en los años que siguieron.²

En todo caso, lo que puso en valor prontamente la obra de Dorfman y la mantiene aún vigente, fue su sólida base empírica, reconstruyendo laboriosamente las primeras series estadísticas con la

¹ *Revista de Economía Argentina* (Buenos Aires, 1918-1952), dirigida por Bunge hasta su fallecimiento, en 1943. Véase Llach, Juan J.; *La Argentina que no fue*; IDES; Buenos Aires; 1986, y González Bollo, Hernán; "Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943)". *Valores en la Sociedad Industrial*, año 22, n. 61; diciembre 2004; pp. 61-74. Otro antecedente relevante es el estudio preliminar del ingeniero Eusebio García; "Consideraciones sobre el Censo de las Industrias"; en *Tercer Censo Nacional, Vol. VII.: Censo de las Industrias*; Buenos Aires; 1917; pp. 3-112.

Véase Korol, Juan Carlos e Hilda Sábato; "Reflexiones en torno a la industrialización en la Argentina"; *VIII Simposio Internacional de Historia Económica*; CLACSO-CISEA; Buenos Aires; 1987, publicado en su versión inglesa como "Incomplete Industrialization: An Argentine Obsession"; *Latin American Research Review*, XXV:1; 1990; pp. 7-30, la primera aproximación historiográfica al tema. Otro abordaje más actualizado es el de Barbero, María Inés; "El proceso de industrialización en la Argentina: viejas y nuevas controversias"; *Anuario del IEHS* 13; Tandil; 1998; pp. 131-141. También puede consultarse con provecho García Heras, Raúl, "La historiografía de empresas en la Argentina: estado del conocimiento", en Carlos Dávila Ladrón de Guevara (comp.) *Empresa e historia en América Latina*; Bogotá; 1996; pp. 1-33.

² Dorfman, Adolfo; *Evolución industrial argentina*; Losada; Buenos Aires; 1942, e *Historia de la industria argentina*; Buenos Aires; Escuela de Estudios Argentinos, Biblioteca Servir N°3; 1942 (edición definitiva: Solar-Hachette, 1970, que unificó ambas obras, aunque excluyendo algunos capítulos de la primera, y fue reimpressa por Hyspamérica en 1986).



pericia del ingeniero que era, a la vez que con su estilo cauto, permitía contener en un mismo relato buena parte de las explicaciones que posteriormente se erigieron en posturas a veces antagónicas: el papel estimulante, y al mismo tiempo inhibitor, de la orientación agroexportadora que primó en la economía argentina en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX, el impacto positivo –pero plagado de obstáculos- de las crisis y grandes guerras, para el desarrollo de nuevos renglones de la actividad industrial.

Sin duda, no puede desligarse la aparición de la obra de Dorfman del contexto político-económico que se vivía en los años cuarenta, cuyo dato dominante era la Segunda Guerra Mundial, en pleno desarrollo, y que involucraba cada vez más abiertamente al hemisferio americano.³ Más allá del impacto que esto supuso a nivel de los alineamientos políticos internacionales, y ciertamente locales, involucró una serie de opciones en materia de política económica que pusieron en el primer plano, tal vez por primera vez de manera tan explícita, la política industrial. Nos referimos, por supuesto, a la presentación del Plan Pinedo, en 1940, como a todos los proyectos y debates que en el ámbito legislativo y de la prensa en general se sucedieron en esos años sobre la temática industrial, y mostraban un creciente consenso de que era en el desarrollo de esa rama de la actividad económica donde se encontraba la clave para sortear las acechanzas de una economía internacional cada vez más hostil e incierta, y sostener el ritmo del crecimiento económico.⁴ De ahí entonces el interés por recrear sus orígenes, los problemas que experimentó en su desenvolvimiento y ubicar en ese contexto las problemáticas actuales.

Ahora bien, dentro de un clima en el que el movimiento a favor del proteccionismo y la industrialización a ultranza marcaban el tono, la obra de Dorfman se distinguía por la prudencia de sus consideraciones, que también tomaban distancia de las opciones más autarquizantes.⁵ Al mismo tiempo, marcaba la necesidad de acometer previamente, para que ese proceso arrojara los felices

³ De hecho, su primer artículo sobre el tema data de 1939: "La potencialidad técnico-económica de la industria argentina y medios para propulsarla"; *La Ingeniería*; N° 776; Buenos Aires; 1939; pp. 467-78.

⁴ Llach, Juan J.; "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo"; *Desarrollo Económico* 92 Buenos Aires; 1984; pp.515-557, y Cramer, Gisela; "Argentine Riddle: The Pinedo Plan of 1940 and the Political Economy of the Early War Years"; *Journal of Latin American Studies*, Vol. 30:3; Cambridge University Press; 1998; pp. 519 – 550.

⁵ "Esta política... con vistas a una mayor industrialización habrá de hacerse con fervoroso entusiasmo pero mesuradamente y con tino. Una política industrialista mal encarada puede resultar frustrativa y contraproducente sumiendo al país en un peligroso aislamiento..Una política de excesiva autosuficiencia, de autarquía económica, conduce al aislamiento y a la materialización de la forma desfigurada y perniciosa de política económica que más arriba caracterizáramos...". Dorfman, Adolfo; *La intervención del estado y la industria*; Ed. Argentina de Finanzas y Administración; Buenos Aires; 1944; pp. 15 y 19.



resultados que podían observarse en las naciones más avanzadas, una serie de transformaciones estructurales en la sociedad argentina, que pasaban ante todo por las relaciones de propiedad en el sector agrario. La noción implícita era la de la existencia de una estructura agraria que estaría trabando el desarrollo capitalista, cuya máxima expresión sería la oligarquía terrateniente.⁶

Puede decirse que la obra de Dorfman inaugura una etapa en el desarrollo de la propia historia económica, en la que esta disciplina, anteriormente abordada desde un ángulo de historia institucional muy próximo al Derecho (de la que fue por otra parte tributaria originariamente la economía en los ámbitos universitarios argentinos),⁷ pasó a enfocarse más decididamente hacia una historia de los hechos económicos, y aún de los procesos, de la mano de un grupo de especialistas más versados en los aspectos técnicos, mayormente de formación como ingenieros.⁸ Desde ese punto de vista puede señalarse la filiación de esa obra con otros dos textos que aparecerían en la escena unos doce años más tarde, a saber la *Historia Económica de la Ganadería Argentina*, del ingeniero agrónomo Horacio Giberti, y la *Historia Económica Argentina* del ingeniero civil Ricardo M. Ortiz, de 1954 y 1955.⁹ En esta última, aunque su alcance era más amplio, había valiosos aportes a la historia del sector industrial, sobre todo de las industrias derivadas del agro (que también estaban presentes en Giberti). En todas estas obras sobresalía el interés por atrapar lo esencial de los hechos y los procesos económicos a través de los datos estadísticos, que permitían cuantificarlos a la vez que exponerlos en forma secuencial o diacrónica a través de series y cuadros sistemáticamente elaborados.

Por otra parte había otro elemento que los unía y que entroncaba con una filiación más antigua, y es lo que podríamos denominar la corriente de pensamiento socialista de los primeros decenios del siglo XX, uno de cuyos hitos lo constituye el texto de Jacinto Oddone sobre la burguesía terrateniente argentina, publicado en 1930, no ajeno tampoco a una vertiente liberal reformista que hundía sus raíces

⁶ “Pero el crecimiento industrial de hoy carece por lo general de estos signos distintivos...acogiéndose al estado de cosas preestablecidas... Solo en la medida en que contribuya a determinar y acompañar el paso del gran latifundio a la propiedad del colono propietario,...en que ayude a asentar una independencia económica nacional en la elevación del *standard* de vida de la población argentina, podrá decirse que la industria nacional representa un factor positivo y progresista...”. Dorfman, Adolfo; *Historia de la...* op. cit., p. 12.

⁷ Caravaca, Jimena y Mariano Plotkin; “A economía entre crises: economia política e finanças na Universidade de Buenos Aires (1870-1990)”, en *Revista Tempo Social*; volumen 21; n° 2; Universidade de São Paulo; 2010. También esto ocurría en Francia, uno de los principales países de referencia para la Argentina de entonces. Hervé Dumez ; *L'Économiste, la science, et le pouvoir. Le cas Walras*; PUF; Paris ; 1985.

⁸ Observación formulada oportunamente por Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda; “Incomplete Industrialization...” op. cit., pp. 9-10.

⁹ Giberti, Horacio; *Historia Económica de la Ganadería Argentina*; Editorial Solar-Hachette; Buenos Aires; 1970 (1ª edición: Editorial Raigal; 1954) y Ortiz, Ricardo M.; *Historia Económica Argentina: 1850-1930*; Editorial Plus Ultra; Buenos Aires; 1974 (1ª edición: Editorial Raigal; 1955).



en el siglo XIX.¹⁰ Esto se percibe por un lado en una cierta concepción evolucionista de las etapas de la economía, que implicaría el tránsito del feudalismo al capitalismo, en paralelo con la transición a una democracia burguesa más integral, y contra ese cuadro, el recorrido de un proceso de industrialización en tránsito desde las fases más rudimentarias del artesanado a la manufactura simple y la etapa fabril. Sin duda, campeon detrás de estas interpretaciones que subyacen al hilo narrativo tanto de Oddone como de Dorfman y Ortiz, la influencia de la obra de Marx así como de la historiografía clásica de la revolución industrial.¹¹

Los problemas de la industrialización argentina bajo el prisma de la teoría del desarrollo

Ahora bien, si el interés por la historia de la industria comenzó en las décadas de 1940 y 1950, y de ese período data una de sus obras fundamentales, fue en los años sesenta cuando el área adquirió una real dimensión problemática, y se plantearon las vertientes interpretativas que habrían de animar la discusión hasta nuestros días. Esto debe relacionarse con la irrupción de una nueva vertiente del pensamiento económico, que en sus distintas variantes se puede asociar con los nuevos conceptos y teorías sobre el desarrollo económico, entonces en boga.¹²

Una de esas variantes era la que se expresaba en las tesis de Rostow, popularizadas en la década de 1950, que postulaban la noción de “despegue hacia un crecimiento autosostenido” como el momento crítico que iniciaba el camino hacia el desarrollo, por el que todas las naciones debían pasar para llegar a la ansiada meta, independientemente de cuando lo hicieran, y que se hallaba representado de manera ejemplar por la revolución industrial inglesa de fines del siglo XVIII.¹³ Ese nuevo estadio se

¹⁰ Oddone, Jacinto; *La Burguesía Terrateniente Argentina. Buenos Aires Colonial- Capital Federal-Provincia de Buenos Aires-Provincia de Entre Ríos- Territorios Nacionales*; Ediciones Líbera; Buenos Aires; 1975 (1ª edición; 1930). Respecto de esa otra vertiente con la que se conectaba pueden citarse como más emblemáticos los textos de Miguel Angel Cárcano; *Evolución histórica del Régimen de la tierra pública: 1810 – 1916*, Buenos Eudeba; Buenos Aires; 1972 (1ª. Edición; 1917) y de Nicolás Avellaneda; *Estudios sobre las leyes de tierras públicas*; Imprenta del Siglo; Buenos Aires; 1865. Para una experiencia aún más temprana de reformismo liberal en el plano agrario, Barry, Viviana; “Colonización de tierras y Ferrocarril oeste: los debates de 1860”; *XVII Jornadas de Historia Económica*; AAHE-Universidad Nacional de Tucumán; Tucumán; 2000.

¹¹ Como ejemplo de esa historiografía, véase Mantoux, Paul; *La revolución industrial en el siglo dieciocho: ensayo sobre los comienzos de la gran industria moderna en Inglaterra*; Editorial Aguilar; Madrid; 1962 (1ª edición francesa; 1906).

¹² El concepto de desarrollo económico (así como su opuesto, el “subdesarrollo”) había comenzado a plantearse tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la descolonización de las regiones del llamado “Tercer Mundo” y de la competencia entre el sector occidental capitalista y el nuevo bloque socialista, por erigirse como modelo para las nuevas regiones. Véase Cardoso, Fernando Henrique; *As ideias e seu lugar. Ensaio sobre as teorias do desenvolvimento*; Cebrap; Petrópolis; 1980.

¹³ Rostow, Walt Whitman; *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*; Fondo de Cultura Económica; México; 1961; pp. 20-22 y ss. (edición original en inglés: Cambridge University Press; 1960). No deja de ser significativo el subtítulo de su



caracterizaría precisamente por la internalización de mecanismos de crecimiento que permitirían el progreso continuo e ilimitado, y en términos de Germani se diferenciaría del “crecimiento” a secas por los cambios estructurales con los que estaría asociado, que implicaban una participación creciente del sector industrial en la economía.¹⁴

Esta “promesa de desarrollo” de la que era portadora la industria también era compartida por la otra gran vertiente, representada por el pensamiento de Prebisch y la CEPAL.¹⁵ De acuerdo a esta, la revolución industrial británica no había sembrado sus frutos más que en un ámbito geográficamente limitado, el noroeste de Europa y los Estados Unidos, estableciéndose con el resto del mundo una división del trabajo (centro-periferia) que retenía a este segundo grupo de países en la función de productor de bienes primarios. Sin embargo, el comercio internacional, lejos de llevar a estos últimos los beneficios del progreso tecnológico, como lo suponía la teoría clásica ricardiana, implicaba una permanente transferencia de ingresos a favor de los países centrales, a través de un intercambio desigual reflejado en la tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio, que aumentaba la brecha con el primer grupo de países y perpetuaba su atraso. De ahí que la ruptura de esa especialización, mediante la industrialización acelerada y el “crecimiento hacia adentro” (basado en el propio mercado interno), fuera un imperativo para acceder al desarrollo y evadirse de esa verdadera trampa del comercio internacional.¹⁶

Estas dos vertientes del pensamiento “desarrollista” tuvieron su reflejo en sendas obras fundamentales de la historiografía económica de comienzos de la década de 1960, la de Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, y la de Aldo Ferrer, *La economía*

libro, evocativo del clima de “guerra fría” imperante, así como el hecho de que la última y más avanzada fase de desarrollo, que mostraba el camino a seguir por los demás países, estuviera ejemplificada por la economía norteamericana de los años 50. Una formulación alternativa a la de Rostow puede verse en Gerschenkron, Alexander; “El atraso económico en su perspectiva histórica”; en A. Gerschenkron, *Atraso económico e industrialización*; Editorial Ariel; Barcelona; 1970 (edición original en inglés; 1952).

¹⁴ Rostow, W.W.; *The Process of Economic Growth*; New York; 1952. “The Take-Off into Self-Sustained Growth”; *Economic Journal*, Vol. 66: 261, Mar.1956; pp. 25-48 y Germani, Gino; “Etapas de la modernización en Latinoamérica”; *Desarrollo Económico*; vol.9; n° 33; Buenos Aires; abril-junio 1969; pp. 95-137.

¹⁵ Véase Prebisch, Raúl; *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*; CEPAL E/CN 120089; Santiago de Chile; 1949, conocido también como el “manifiesto” de la Cepal. Sobre líneas similares y de foma casi simultánea fueron los planteos de Hans Singer, “The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries”; *American Economic Review* ; 1950; pp. 473-485, por lo que se habló, en el ámbito anglosajón, de la tesis Prebisch-Singer. Otra perspectiva convergente es la de Perroux, Francois; « L’effet de domination et les relations économiques », *Économie appliquée*, XL (2); Paris; 1949; pp. 271-290.

¹⁶ Una filiación de estos desarrollos en Cardoso, Fernando Henrique; “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo”; en *Revista de la CEPAL*; Santiago; 1977, y del mismo autor; *As ideias e seu lugar. Ensaio sobre as teorias do desenvolvimento*; Cebrap; Petropolis; 1980.



argentina, respectivamente. La de Di Tella y Zymelman, presentada como tesis en el MIT bajo la dirección del propio Rostow, fue publicada en diversas versiones desde 1961, hasta la aparición del libro en 1967.¹⁷ La de Ferrer fue escrita y terminada a fines de 1962, después que el autor concluyera su primera gestión ministerial en el gobierno de la provincia de Buenos Aires conducido por Oscar Alende, que constituyó la experiencia de desarrollismo vernáculo más afín al pensamiento original de la CEPAL, y diferenciada de la encarnada por el ex presidente Frondizi y su asesor Rogelio Frigerio.¹⁸

El primer texto proponía una periodización del “desarrollo” económico argentino siguiendo el esquema rostowiano, con un tono sumamente optimista, dado que consideraba que el “despegue hacia el crecimiento autosostenido” se había iniciado con la industrialización de los años treinta, por lo que solo se requerían algunos ajustes para encauzar la marcha hacia la madurez. El segundo, con un tono más crítico o sombrío, también consideraba que la crisis de 1930 había cerrado una etapa y abierto otra, signada por la industrialización, pero con notorias limitaciones que tornaba necesario una profundización, y un mayor protagonismo del Estado.

En su análisis de la etapa previa a 1930, el texto de Di Tella y Zymelman aportaba algunas novedades. Por un lado, el predominio de la orientación agroexportadora era justificado antes de 1914 por los mayores rendimientos de la inversión en ese sector, en comparación con otros destinos alternativos. Para ello se basaba en la existencia de una frontera agropecuaria abierta, apelando a un enfoque de resonancias *turnerianas* que también abrevaba en parte en la tesis sobre la renta diferencial de David Ricardo (que en este caso ayudaba a explicar la sistemática superioridad de la inversión agropecuaria).

En cambio, a partir de 1914 los autores consideraban que esa frontera se había cerrado, y se abría una era de rendimientos decrecientes que ponían a la orden del día el trasvasamiento de la inversión hacia otros destinos, principalmente la industria. Si esto no se había verificado con la fuerza necesaria, había sido por la existencia de factores extraeconómicos, que involucraban la resistencia de la

¹⁷ Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel; “*Etapas del desarrollo económico argentino*”; *Revista de Economía Latinoamericana*; Banco Central de Venezuela, Caracas, vol. 1, n. 2; abril-junio 1961; pp. 31-51, y en T.S. Di Tella et al.; *Argentina, Sociedad de Masas*; Eudeba; Buenos Aires; 1965; pp. 177-195. *Las etapas del desarrollo económico argentino* (con prólogo de W. W. Rostow); Western, Buenos Aires; 1963 y *Las etapas del desarrollo económico argentino* (con la colaboración de Alberto Petrecolla); EUDEBA; Buenos Aires; 1967.

¹⁸ Ferrer, Aldo; *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; 1973 (1ª edición: Fondo de Cultura Económica; México; 1963). Una nueva versión, revisada y actualizada: Ferrer, Aldo (con la colaboración de Marcelo Rougier); *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; 2008.



elite de grandes propietarios rurales a un desplazamiento del centro de gravedad económico hacia un ámbito distinto del de la tierra. De ahí que caracterizaran la etapa de 1914-30 como de demora, por cuanto habrían estado dadas las condiciones para un despegue industrial que recién se inició después de 1930. Esta noción de la demora (que se emparentaba con las posturas sostenidas por Alejandro Bunge en los 20 sobre una desaceleración o aún una detención del crecimiento argentino, que situaba antes aún de la Primera Guerra Mundial), habría de jugar un papel muy significativo en las discusiones de los años 60 y tempranos 70, debates que habrían de persistir hasta tiempos recientes.

Por su parte, el texto de Ferrer, como indicaba su propio subtítulo trataba de buscar las raíces de los problemas actuales en los resultados de una evolución histórica que había que entender, pero valiéndose de las herramientas del análisis económico moderno. Para ello, en vez del relato cronológico tradicional, se apelaba a una periodización en etapas que permitiera un examen más “estructural” del “modelo” de funcionamiento de la economía argentina en cada una de ellas.¹⁹ Debido al interés por los problemas contemporáneos, prestaba una menor atención al período “pre-moderno” de la economía, desde la colonización española hasta 1860, englobado bajo los términos de “economías regionales de subsistencia” – muy criticado ya entonces²⁰ y de una subsecuente “etapa de transición”. Inversamente, su mayor énfasis analítico – y crítico- estaba puesto sobre los problemas y falencias de la etapa de la “economía semi-industrial dependiente”, posterior a 1930.

En este contexto, el espacio y el tono con que era tratado el período 1860-1930 le daba un relieve muy particular. Por un lado, su caracterización como la etapa en la que se plantaron los fundamentos del capitalismo moderno en Argentina, llevaba a darle un lugar significativo en la obra. Por otra parte, aún destacando ciertos rasgos de la economía con los que el autor no parecía comulgar y que se condensaban en la noción de “modelo primario exportador” (expresión que habría de tener de ahí en más extraordinaria vigencia y aceptación), remarcaba que en ese período el país había registrado los más altos índices de crecimiento y de ingreso per cápita a nivel internacional. En un capítulo sobre la “dinámica del sistema”, destacaba que eran los ingresos por las exportaciones y por la entrada de inversiones los que al ser gastados internamente generaban un “mecanismo multiplicador” que

¹⁹ Su concepción, como indicaba su autor en la introducción, estuvo fuertemente influida por un libro previo de uno de los discípulos más prestigiosos de Prebisch, el economista brasileño Celso Furtado; *Formación económica del Brasil*; México; Fondo de Cultura Económica; 1962 (publicado en portugués en 1963). En ese sentido un paralelismo puede encontrarse con la obra ya citada de Ricardo Ortiz, que tuvo su inspiración, y se organizó con un plan similar a la del historiador brasileño Caio Prado Júnior; *História econômica do Brasil*; Editora Brasiliense; São Paulo; 1949.

²⁰ Cornblit, Oscar y Gallo, Ezequiel; “El desarrollo argentino y sus etapas”; *Desarrollo Económico*, vol.3: 1-2; IDES; Buenos Aires; abril-septiembre de 1963; pp. 313-320.



explicaba el crecimiento global. El alto ingreso per cápita, que se reflejaba en un elevado consumo de manufacturas, permitía entender la elevada participación de la industria en el producto bruto interno, la más alta en América Latina, pese a su condición de economía abierta.

Otra parte medular de su desarrollo estaba dedicada a la “vulnerabilidad externa” por la recurrencia de crisis externas en el balance de pagos de la Argentina, a partir de los cambios en el ciclo económico de los países industrializados. En ese sentido, algunos de los mecanismos compensatorios que se implementaban para paliar sus efectos, como la suspensión del patrón oro y la depreciación de la moneda, ayudaban indirectamente, aunque por un breve lapso, a dotar de una cierta protección a la incipiente industria.²¹ En todo caso, el desenvolvimiento de este sector encontraba un obstáculo insalvable en el continuado predominio terrateniente.²²

Algunas de estas cuestiones encontrarían su desarrollo en un texto que puede decirse que cristalizaba el núcleo de ideas vigentes a comienzos de los años 60 en relación a la problemática industrial de etapa agroexportadora. Se trata de un temprano artículo de Roberto Cortés Conde, titulado “Problemas del crecimiento industrial de la Argentina, 1870-1914”²³. En él se puntualizaban los problemas y limitaciones que presentaba el crecimiento industrial en el período. En primer término se remarcaba su excesiva dependencia de la propia expansión del sector agroexportador, con todas las limitantes que tenía la misma: por un lado, por su exposición a los vaivenes del ciclo de los países centrales, ya señalado por Ferrer; pero además, porque por la ley de Engel, según la cual el consumo de las poblaciones (en este caso, las europeas) a medida que aumentan sus ingresos, se desplazan de los alimentos a las manufacturas, ese crecimiento estaba destinado fatalmente a encontrar un techo, como lo halló hacia el segundo o tercer decenio del siglo.²⁴

²¹ Es evidente, en todo este desarrollo, la influencia de las obras de John H. Williams; *Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money, 1880-1900*; Cambridge (Mass.); Harvard University Press; 1920 (1ª edición completa en español: Buenos Aires; Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero; 2004), y de Alec Ford; *El patrón oro: 1880-1914. Inglaterra y Argentina*; Editorial del Instituto; Buenos Aires; 1966 (edición original en inglés: 1962), con prólogo del propio Ferrer, particularmente en el tratamiento de la más célebre de esas crisis, la de 1890.

²² En todo caso, este predominio terrateniente tenía efectos más inmediatos en reducir la potencial inversión en el sector agrario, debido a los perniciosos efectos de la institución del arrendamiento agrícola. Ese punto sin embargo, entraba en contradicción con un párrafo posterior donde se destacaba el fuerte incremento de las inversiones agropecuarias. Ferrer, Aldo; *La economía...* op.cit., pp. 113-116.

²³ Cortés Conde, Roberto; “Problemas del crecimiento industrial de la Argentina, 1870-1914”; en T.S.Di Tella et al., *Argentina, Sociedad de Masas*; Eudeba; Buenos Aires; 1965; pp.59-81, y previamente, en *Desarrollo Económico*, Vol. 3: 1-2, IDES; Buenos Aires; abril-sept. 1963; pp. 143-171.

²⁴ Sobre la ley de Engel, dada a conocer por primera vez en una publicación alemana de 1857, véase Aitchison J. y Brown, J. A.C.; “A Synthesis of Engel Curve Theory”; *Review of Economic Studies* 22:1 (1954-55); pp. 35-46. Una aplicación reciente en



En segundo lugar, el espacio ocupado por el sector industrial, dentro del modelo agroexportador se hallaba limitado por una serie de factores, cuya enumeración ocupaba buena parte del artículo: la propia orientación agroexportadora de la economía tendía a detraer los recursos de financiamiento de los destinos que le eran ajenos, como ocurría con la mayor parte del sector industrial, a lo que contribuía la propia acción oficial, dado que la banca pública reproducía la misma orientación; también era crítico el papel del Estado en materia de política aduanera, que estaba determinada por criterios exclusivamente fiscalistas, y en ocasiones, de un “proteccionismo al revés”.²⁵

A esto se sumaba la propia debilidad de los industriales para presionar en favor de elevar la protección arancelaria. Contribuía a ello cierta estructura dual que caracterizaba al sector: de una parte, la elevada concentración y protagonismo de las grandes empresas en una serie de ramas que conformaban la agroindustria, y que funcionaban como una “prolongación de la actividad agropecuaria principal”, razón por la cual los intereses de sus titulares apenas diferían de los del sector terrateniente”; de otra parte, y en las ramas específicamente manufactureras, la existencia de una pléyade de talleres a cargo de pequeños empresarios, mayoritariamente extranjeros y de origen inmigratorio, que carecerían totalmente de contactos con la esfera política ni posibilidades de influir en la política económica vigente, por lo que faltaba “un grupo dinámico, con suficiente poder, que tomara en sus manos la dirección del proceso industrial”.²⁶

Curiosamente, el artículo concluía en que no obstante todos estos obstáculos y limitaciones, si había surgido efectivamente un sector industrial había sido por todos los cambios que, a través de la eliminación de las aduanas interiores, la construcción de una red ferroviaria, el crecimiento demográfico y sobre todo el de las grandes ciudades, habían permitido la emergencia de un importante mercado consumidor.

Carugati, Matias y Berges, Miriam; “Ley de Engel y comportamiento de los hogares en Argentina”; Grupo de Economía Agraria, Universidad Nacional de Mar del Plata; 2008 (http://nulan.mdp.edu.ar/757/1/JDifInvEcon_2008_7_8-13.pdf)

²⁵ Se denominaba así a la aplicación de aranceles más elevados sobre las materias primas o bienes intermedios, que sobre el producto final, en desmedro de una producción local que requería de insumos importados (caso de las ramas textil algodónera y metalúrgica). También se cuestionaba la aplicación de estos aranceles sobre valores de aforo fijados a un nivel sustancialmente más bajos que el real. Cortés Conde, Roberto; “Problemas del Crecimiento...” op.cit., p. 68.

²⁶ Cortés Conde, Roberto; “Problemas del...” op.cit., p. 70. Esa última línea sería desarrollada más extensamente por Cornblit, Oscar; “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”; *Desarrollo Económico*; IDES; Buenos Aires; vol. 6: 24; enero-marzo 1967.



Revisando los orígenes: el nuevo curso historiográfico en los años 70

Esta visión, que podría denominarse “clásica” sobre la situación del sector industrial en el período agroexportador, comenzó a ceder terreno frente a la aparición de una nueva, a la que en principio podría caracterizarse como de revisión “neoclásica”, que tomó fuerza en los años 70, pero cuyos inicios podrían datarse en la segunda mitad de los años 60. De ese período datan los primeros trabajos que pasarán a conformar los *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*, del economista de origen cubano, de la Universidad de Harvard, Carlos Díaz Alejandro.²⁷ Llegado al país para estudiar los mecanismos de devaluación y ajuste que ocurrían en la relativamente cerrada economía argentina de los años sesenta, se fue interesando progresivamente por el curso económico cambiante que había experimentado el país a lo largo del siglo XX.²⁸ Influido seguramente por el clima renovador que en los Estados Unidos habían aportado los economistas enrolados en la *New Economic History*,²⁹ se distinguió, como aquellos, por una apelación masiva a las estadísticas históricas, que contrastaba con el uso más escueto que se había hecho hasta aquí de ellas, y por un marco referencial bien anclado en los fundamentos neoclásicos (más que keynesianos) de la macroeconomía moderna, aunque desistiendo de los sofisticados métodos econométricos que tanta atracción causaban en el país del norte.

Lo importante en Díaz Alejandro será la revalorización del funcionamiento de la economía argentina en el período anterior a 1930. A diferencia de Ferrer y Di Tella y Zymelmann, dicho período no era considerado como un preámbulo a la fase en la que principiaría la indispensable industrialización sino como aquel en que la economía tuvo su funcionamiento más eficiente en relación a su dotación de factores de la producción. En efecto, dado el pequeño tamaño de su mercado y la vastedad de sus recursos naturales, frente a su escasa disponibilidad de capital y trabajo, se había tomado la decisión óptima de producir bienes “tierra-intensivos” con destino al mercado internacional.³⁰ El espacio ocupado por la industria no podía ser sino pequeño, hasta que hubiera un cambio en las externalidades

²⁷ Díaz Alejandro, Carlos Federico; *Ensayos sobre la historia económica argentina*; Amorrortu; Buenos Aires; 1983 (1ª.ed. en inglés; 1970), algunos de cuyos capítulos aparecieron previamente: “Stages in the Industrialization of Argentina”; *Documento de Trabajo*; Instituto Torcuato Di Tella; 1966, y “The Argentine Tariff, 1906-40”; *Oxford Economic Papers*, 19:1; marzo 1967; pp. 75-98.

²⁸ Díaz Alejandro, Carlos Federico; *Devaluación de la tasa de cambio en un país semi-industrializado: la experiencia de la Argentina 1955-1961*; Editorial del Instituto; 1966 (versión revisada de la tesis doctoral presentada en 1961 en el MIT).

²⁹ Véase por ejemplo, la polémica entre Fogel y Fishlow por el papel de los ferrocarriles en el desarrollo de los Estados Unidos. Fogel, Robert W.; *Railroads and American Economic Growth: Essays in Econometric History*; John Hopkins Press; Baltimore; 1964. Fishlow, Albert; *American Railroads and the Transformation of the Ante Bellum Economy*; Cambridge (Mass.) Harvard University Press; 1965. Esta corriente derivó en lo que hoy se conoce como “cliometría”.

³⁰ Díaz Alejandro, Carlos Federico, “*Ensayos sobre la...*” op.cit., p.24.



que justificara su expansión. A diferencia de Di Tella y Zymelmann, que ubicaban dicho cambio en 1914, por el cierre de la frontera agropecuaria, para Díaz esto no iba a ocurrir hasta 1930, cuando por efecto de la crisis mundial sobrevino un cambio en los precios relativos que tornó más redituable la producción industrial. En contraposición con Ferrer, que admitía la presencia de un sector industrial considerable para el tipo de economía abierta que se trataba, Díaz señalaba que dicho sector era mucho más pequeño que lo que las estadísticas retrospectivas tendían a mostrar (las de la CEPAL de 1958), debido a la proyección de una estructura de precios relativos bien distinta de la que había regido realmente en ese período, y que además buena parte de las ramas industriales existentes podrían explicarse como una extensión del propio sector rural, por lo cual sugería recurrir para su análisis a la *Staple Theory*, o teoría del bien primario exportable.³¹

El convite sería tomado poco después y en forma casi simultánea por dos autores, Ezequiel Gallo y Lucio Geller.³² El trabajo "*La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina (1880-1930)*", del primer autor, que antes había participado junto a Cortés Conde de una visión crítica del período agroexportador,³³ se presentaba proponiendo ahora una revisión más "optimista" de lo sucedido en ese lapso, en línea con lo anticipado por Díaz Alejandro. Por una parte, al destacar el crecimiento industrial evidenciado durante el período, sobre todo a partir de 1880, antes que sus problemas y limitaciones, y correlacionarlo con las fases de mayor auge exportador. Por el otro, al cuestionar -en el plano sociopolítico- la visión que consideraba a los terratenientes como intrínsecamente opuestos al desarrollo industrial. En cuanto al primer punto, fundó la pertinencia de la *Staple Theory* para explicar dicho fenómeno, por la importancia que los eslabonamientos hacia atrás y hacia delante generados tuvieron en la aparición de la nueva industria, caracterizada por el peso abrumador de las ramas de alimentos y bebidas. Dicha teoría, surgida para explicar el crecimiento económico de ciertos países "nuevos" como Australia y Canadá, sería entonces aplicable a la Argentina aunque con una cierta delimitación: que la ausencia en su dotación de recursos de ciertos insumos industriales básicos, como

³¹ *Ibíd.*, p.23.

³² Gallo, Ezequiel; "Agrarian Expansion and Industrial Development"; en Raymond Carr (ed.); *Latin American Affairs*; St. Anthony Papers; Oxford; 1970 (versión en español: "La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina (1880-1930)"; *Anuario del IEHS 14*; Universidad Nacional del Centro; Tandil; 1998; pp. 13-25), y Geller, Lucio; "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable", en M.Giménez Zapiola, *El régimen oligárquico*; Amorrortu; Buenos Aires; 1975; pp. 156-200 (publicado originalmente en *El Trimestre Económico*, vol. 37:148; oct.-dic.1970; pp.763-811).

³³ Cortés Conde, Roberto, y Gallo, Ezequiel; *La formación de la Argentina moderna*; Paidós; Buenos Aires; 1967.



el hierro y el carbón, podría explicar también la performance más mediocre del sector industrial argentino en relación a esos dos países.³⁴

En cuanto al segundo punto, el de la influencia negativa del poder terrateniente en la falta de una política más decididamente proteccionista a partir de los años veinte, Gallo señalaba que mucho más que esa supuesta influencia, debía tomarse en cuenta la impopularidad que una elevación abrupta de aranceles hubiera tenido entonces entre extensas franjas de consumidores urbanos y rurales, que constituían la principal clientela electoral del radicalismo gobernante. Esto se complementaba con el análisis por el que Díaz Alejandro había mostrado que el desempeño económico en los años veinte no había sido en absoluto tan desfavorable, y que la desaceleración postulada por Di Tella y Zymelman se explicaba exclusivamente por el retroceso experimentado en los años de la Primera Guerra.³⁵ Consecuentemente no había razones para cambiar la política económica a menos que se hubiera previsto el fuerte impacto negativo que habría de sobrevenir con la crisis de 1929 y el quiebre del comercio multilateral.

Distinto era en algunos aspectos el acercamiento de Geller. Si bien coincidía en sostener lo fructífero de aplicar el enfoque del bien primario al caso argentino, insistía en dos aspectos para explicar la inferior performance argentina frente a Canadá y Australia. Por un lado, en su dotación de recursos menos variada, y que proveía por lo tanto, una serie más limitada de eslabonamientos que los que hubiera permitido su combinación con recursos forestales, mineros, pesqueros, etc. Por el otro lado, en destacar que la producción agrícola argentina, cuya capacidad de eslabonamientos era muy superior a la ganadera, tuvo un desarrollo mucho más tardío (y por lo tanto, más breve) que en aquellos países, adquiriendo carácter masivo recién en la última década del siglo XIX. No menos interesante era el hecho de considerar que la teoría o enfoque del bien primario solo podía explicar una parte de la estructura industrial existente, pero que había otra muy considerable cuya supervivencia obligaba a pensar en otros factores no contemplados por dicha teoría, de los cuales el papel del Estado, fijando políticas arancelarias protectoras y decidiéndose en tiempos de crisis por la devaluación cambiaria, era el más decisivo.³⁶

³⁴ Gallo, Ezequiel; *La expansión agraria...* op.cit., pp. 18-19. Como uno de los principales exponentes de la Staple Theory, Melville Watkins; "A Staple Theory of Economic Growth"; *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vo. XXIX:2; may 1963; pp.141-158.

³⁵ Díaz Alejandro, Carlos; *Ensayos sobre...* op.cit., pp. 61-65. Gallo, Ezequiel; *La expansión agraria...* op.cit., pp. 19-23.

³⁶ Geller, Lucio; *El crecimiento industrial...* op.cit., p. 183 y ss.



Un aspecto puntual de esta revisión fue la idea anteriormente extendida de una política arancelaria discriminatoria hacia el sector manufacturero. En particular, Carlos Díaz Alejandro (1975) revisó la legislación aduanera sancionada hacia comienzos del siglo XX (y vigente hasta 1940) y destacó varios puntos: en primer lugar, la existencia de un elevado nivel de recaudación aduanera, en relación al valor de las importaciones, similar al de los países mas “proteccionistas” (Australia, Estados Unidos), que tornaba inviable la caracterización de librecambista para todo el período. En segundo lugar, y sobre la base de un análisis detallado de los derechos aplicados a los diversos artículos, que la finalidad no era exclusivamente fiscalista, pues una serie de alimentos imposibles de producir localmente no eran objeto de gravámenes desmesurados. Finalmente, que si bien había una serie de casos de proteccionismo al revés, en otros el nivel de los aranceles aumentaba progresivamente desde las materias primas hasta el bien final. De ahí una imagen en cierto modo caleidoscópica, pero en la que predominaba el ingrediente proteccionista.³⁷

Sin embargo, había habido una excepción, y ese fue el período abierto por la Primera Guerra Mundial y por espacio de 10 años. En su transcurso el nivel de recaudación aduanero había descendido del 20 % a un mínimo de 8%, para subir luego al 15% y, más paulatinamente, retornar al punto de origen. Estos vaivenes parecían condecir con la imagen de gran “demora” que Di Tella y Zymelman habían trazado para esos años, y evidenciaban la tardanza del gobierno en actualizar los precios de aforo sobre los que se aplicaban los aranceles aduaneros, una vez que los precios internacionales comenzaron a elevarse por efecto de la inflación de la guerra. Sin embargo, un prolijo análisis le permitía definir que, tomando en cuenta la devaluación del peso y la evolución de los precios locales, comparados con los de los principales países proveedores de la Argentina, y sumando la actualización de los aforos que finalmente se adopta a fines de 1923, el índice de protección efectiva habría sido incluso superior a preguerra.³⁸

³⁷ Díaz Alejandro, Carlos; *Ensayos ...* op. cit., pp. 272-301.

³⁸ *Ibidem* pp. 289-292. En esa misma línea Alejandro Bunge señalaba hacia 1919 las ventajas que deparaba a la Argentina el menor incremento de precios experimentado en comparación con los grandes países industriales durante la guerra, que revertía la situación relativa existente antes de 1914. Bunge, Alejandro; “El aumento de valor y el poder de compra de la moneda”; *Revista de Economía Argentina*, Año 1919- vol. II; pp. 483-94. Gerchunoff, Pablo y Aguirre, Horacio; “La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión”; *Estudios y Perspectivas* 32; Cepal; Buenos Aires; mayo de 2006, señalan en cambio que, para esta recuperación del nivel de protección efectiva, el factor determinante fue el deterioro de los términos de intercambio, que implicó un encarecimiento relativo de los productos industriales importados. Dicho deterioro se produjo en los últimos años de la Guerra, para agudizarse con la crisis de 1920 e ir atenuándose, hasta desaparecer, en los últimos años de la década de 1920.



Hacia 1972 otro texto del economista argentino Javier Villanueva intervino para la demolición de esta idea de la “demora”, al mismo tiempo que confrontando más de pleno con la visión tradicional de que la industria había logrado impulso solo a partir de conmociones externas desfavorables, como la Primera Guerra Mundial y sobre todo, la crisis de 1930.³⁹ Mediante el análisis de un conjunto de indicadores desde comienzos del siglo (producto sectorial, consumo eléctrico, inversión bruta fija y en maquinarias, etc.) puso en cuestión lo que denominaba como la “versión olímpica” de la industrialización latinoamericana, destacando el importante crecimiento –y sobre todo, equipamiento-- del sector en los años veinte, en cuyo transcurso se habían verificado los picos de inversión industrial más altos de toda la serie.⁴⁰

El aumento de la protección efectiva en ese decenio, particularmente hacia el comienzo de la gestión de Alvear (con el ya mencionado reajuste de los aforos de 1923) habría coadyuvado con un cambio en la tendencia de la inversión extranjera directa, sobre todo norteamericana, para producir estos resultados. Con la impresión fresca del impacto que en los años 60 había producido el desembarco de las multinacionales en importantes ramas de la industria argentina, como la automotriz, Villanueva llamaba la atención sobre el importante número de radicaciones de los años 20, en una variada gama de rubros de consumo de nueva generación, que habrían contribuido a cambiar el semblante de la industria local, constituyendo el punto de origen de un verdadero despegue industrial que se habría de sostener en los años 30 y aún después.⁴¹ La tesis era novedosa y ejerció un durable impacto, aunque es dable acotar, en relación a las radicaciones extranjeras, que no se disponía de datos de producción ni montos invertidos, y es presumible que muchas de ellas operasen en los años 20 solo como oficinas de comercialización o con actividades industriales bien acotadas.

³⁹ Villanueva, Javier; “El origen de la industrialización argentina”; *Desarrollo Económico*, vol.12: 47; IDES; Buenos Aires; oct.-dic. 1972; pp. 451-76. El autor de la tesis de las conmociones adversas que oficiaba de *bête noire* en su trabajo era Alexandre Kafka, un economista brasileño más bien alineado con la corriente “liberal” de aquel país, y que había comparado la performance más bien discreta de la Argentina de los años 30 con la de Brasil, más duramente afectado por la crisis. Kafka, Alexandre; “Algunas reflexiones sobre la interpretación teórica del desarrollo económico de América Latina”, en H.S.Ellis (ed.); *El desarrollo económico de América Latina*; México; 1960.

⁴⁰ Curiosamente esa misma serie había sido empleada por Di Tella y Zymelman para ilustrar sobre la desaceleración post-1914, empleando en su caso el promedio de todo ese período de 15 años, que incluía, claro está, el derrumbe de los años de la guerra. Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel; “Etapas del desarrollo”...op cit., p. 193. Villanueva, Roberto; “El origen de...”op. cit, p. 459.

⁴¹ Villanueva, Roberto; “El origen de...”, pp. 461-64. Un tiempo antes y con una metodología similar, Eduardo Jorge llegaba a conclusiones parecidas: Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica desde principios de siglo hasta el peronismo*; Buenos Aires; Siglo XXI; 1971; pp. 88-103.



Los años 80 y 90: los nuevos aportes a la historiografía industrial

Podemos considerar que estos trabajos fueron, de alguna manera, la base de los nuevos desarrollos que en los años 80 y 90 habrían de cambiar la percepción vigente sobre la naturaleza de los actores, y de las políticas estatales.

Por un lado, los planteos de Jorge Federico Sábato sobre la existencia de una clase dominante relativamente unificada, e implantada en forma simultánea tanto en el sector agropecuario, como en el comercio, las finanzas y la industria. Al mismo tiempo, y en parte como consecuencia, la aparición de una serie de estudios empíricos que validará solo en parte dichos planteos, proponiendo una aproximación más compleja a la naturaleza de los actores en el sector durante este periodo.⁴²

El carácter subalterno, y a la vez diferenciado, del empresariado o burguesía industrial en relación a la élite terrateniente había sido un tópico clásico en la literatura hasta ese momento. Desde Di Tella y Zymelmann y el primer Cortés Conde hasta Díaz Alejandro se daba por sentado que las élites locales, definidas sea como terratenientes o empresarios rurales, habían tenido poco interés, cuando no aversión, por involucrarse en las actividades industriales, y que éstas quedaron a cargo de una suerte de clase media o pequeña burguesía de origen migratorio, sin llegada a las más altas esferas del poder político y social.

La formulación de Sábato sobre una sola clase dominante multi-implantada vino a revolucionar esa manera de pensar el tema. Influida sin duda por el espectáculo que ofrecía la realidad económica a fines de los años 70, cuando la política desindustrializadora del proceso militar no parecía encontrar oposición alguna en el empresariado industrial, que más bien se entregaba con singular entusiasmo a la búsqueda de negocios alternativos en el campo comercial y financiero (acicateado por el auge de las importaciones con el dólar barato, y la multiplicación de bancos que posibilitaba la nueva ley de entidades financieras), Sábato plasmó una hipótesis que bien podría ser considerada como un modelo de intuición sociológica: la élite de grandes empresarios siempre tuvo la flexibilidad para cambiar de un rubro a otro según el contexto, y esa aptitud, no exenta de un fuerte espíritu especulativo, le permitió mantenerse en la cúspide a pesar de los intensos cambios económicos que jalonaron el siglo XIX y XX, aunque también habría constituido un obstáculo para la economía en su conjunto. En efecto, la

⁴² Sábato, Jorge Federico; *Notas sobre la formación de la clase dominante argentina*; Editorial Biblos; Buenos Aires; 1979 y *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*; Grupo Editor Latinoamericano; Buenos Aires; 1988.



respuesta a las dificultades externas consistiría en un desplazamiento de los capitales a los nuevos sectores favorecidos, manteniendo la matriz extensiva, en vez de afrontar el desafío de aumentar la productividad, y bajar los costos, mediante una profundización de las inversiones.

Básicamente interesado en los problemas de la sociología agraria, en tiempos en que la referencia al prolongado estancamiento del agro pampeano era casi un lugar común (aunque ya desde fines de los años 60 el panorama estaba cambiando, y mucho),⁴³ Sábato sugiere que ese comportamiento fue singularmente apto para aprovechar el período de fuerte expansión de la frontera agropecuaria con un esquema básicamente extensivo, que se prolongó en el auge agrícola de los años 20, pero que ante el colapso de los precios que significó la crisis de 1930 la respuesta no habría sido otra que retirar capitales del sector rural para volcarlos a las nuevas oportunidades que se abría en el mundo urbano con la industrialización por sustitución de importaciones. Tributario en cierto modo de las tesis de Murmis y Portantiero,⁴⁴ sobre el comportamiento diversificador de una fracción de la burguesía terrateniente en los años treinta, la de los invernadores, veía en éstos –ya desde los años veinte- la corporización de “su” clase dominante, suficientemente flexible para cambiar de un rubro a otro en el sector agrario, como fuera de éste.⁴⁵

Las tesis de Sábato, que circularon como folleto desde 1979 y se plasmaron como libro en su edición definitiva casi diez años después, tuvieron su mayor difusión e influencia en la segunda mitad de los años ochenta, cuando tras el retorno de la democracia encontraron amplia recepción en un mundo

⁴³ Véase al respecto, *Agro pampeano y la adopción de tecnologías entre 1950 y 1978: un análisis a través del cultivo del maíz*; CISEA; Buenos Aires; 1980 (con la colaboración de Jorge Schvarzer, Miguel Khavisse, Juan C.Korol y Miriam Trumper), y *La Pampa pródiga: claves de una frustración*; CISEA; Buenos Aires; 1981.

⁴⁴ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos; “Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)”, en M.Murmis y J.C. Portantiero (eds.); *Estudios sobre los orígenes del peronismo*; Siglo XXI; Buenos Aires; 1971 (publicado originalmente por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, *Documento de Trabajo n° 49*; Buenos Aires; 1968).

⁴⁵ No obstante, su referencia a una élite empresarial que borraba en la cúspide las fronteras entre el agro y la industria evocaba con más fuerza las tesis que, tal vez llegadas a través de Jorge Schvarzer, asociado a esta investigación, había sostenido más tempranamente Milcíades Peña, “Naturaleza de las relaciones entre las clases dominantes argentinas y las metrópolis”, y “Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina”, en M.Peña; *Industrialización y clases sociales en la Argentina*; Hyspamérica; Buenos Aires; 1986; p. 129 y ss., y en *La clase dirigente argentina frente al imperialismo*; Ediciones Fichas; 1973, publicadas originalmente en la revista *Fichas de Investigación Económica y Social*; Buenos Aires; 1964-65. Pero mientras Peña hablaba la unidad de las clases dominantes, en plural, que se entrelazaban sin fusionarse del todo -aunque Ernesto Laclau (“Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”; *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5:2; Buenos Aires; p. 293) lo sindicaba en aquella posición “extrema” - Sábato aceptaba ir un paso más allá para pasar a hablar de una clase en singular, que habría sido- según los momentos, las oportunidades, las etapas históricas de la economía- también industrial. Sábato, Jorge; *La clase dominante...* op. cit., p. 110.



universitario ávido de nuevas ideas. Allí obraron de estímulo para nuevas vocaciones e investigaciones, y en otros casos convergieron con investigaciones ya encaminadas.⁴⁶

Como parte de estas últimas puede citarse el trabajo de Barbero y Felder, que provenientes de los estudios migratorios y de la "italianidad" hacían sus primeras armas en los estudios empresariales. En su estudio sobre el papel de los italianos en la Unión Industrial Argentina de las primeras décadas del siglo XX,⁴⁷ partían de la observación de Cortés Conde, sobre el predominio del empresariado pequeño y mediano de origen migratorio, en las diversas ramas de la industria. Sin embargo, enseguida detenían su análisis en la existencia de una élite de grandes empresarios italianos, que denotaba la heterogeneidad existente en el empresariado de esa nacionalidad. Y el estudio de las trayectorias revelaba la complejidad de un fenómeno que a primera vista evocaba las líneas interpretativas de Sábato. Desde un Devoto, que había acumulado en el comercio y las finanzas, y que invertía en la industria tanto como en las tierras, y podía ser considerado un exponente casi perfecto de aquella "clase dominante" (y por cierto Sábato lo había incluido entre los personajes que ilustraban sus conceptos), hasta un Vasena que había acumulado desde su propio sector (la metalurgia), o un Dell'Acqua (textiles) que lo había hecho desde la propia metrópolis (Italia). Eran esas trayectorias históricas, más que una precisa funcionalidad con el contexto, lo que explicaba la presencia de estos actores, a los que otros autores empezaban a caracterizar como "grupos económicos diversificados".⁴⁸

Al cabo de un tiempo, las investigaciones de nuevos autores, gestadas bajo el impulso inicial de las ideas de Sábato, comenzaban a dar sus frutos en la misma dirección. En sus trabajos de mediados de los años 90, "La armonía de los opuestos" y "En busca del empresario perdido",⁴⁹ Fernando Rocchi

⁴⁶ También deben señalarse las observaciones críticas que recibió. Entre éstas el artículo de Larry Sawers, "Agricultura estancamiento económico en la Argentina. A propósito de las tesis de Jorge F. Sábato"; *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* IV:7; Buenos Aires, 1994, su respuesta por Jorge Federico Sábato, "Sobre la clase dominante argentina y el estancamiento económico. Réplica a Larry Sawers"; *Revista Ciclos* V:8; Buenos Aires; 1995; pp. 213-16, y el comentario de Eduardo Sartelli; "El enigma de Proteo. A propósito de Jorge F. Sábato y el estancamiento de la economía argentina"; *Ciclos* VI: 10; Buenos Aires, 1º sem.1996, pp. 227-240. Otras críticas, más orientadas a los fundamentos, en Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo; "Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en O.Barsky ed., *El desarrollo agropecuario pampeano*; GEL; Buenos Aires, 1991, y Roy Hora; "La élite social argentina del siglo XIX. Algunas reflexiones a partir de la historia de la familia Senillosa"; *Anuario del IEHS* 17; Tandil, 2002.

⁴⁷ Barbero, María I. y Felder, Susana; "Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la UIA (1887-1930)"; *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7; Buenos Aires; 1987; pp. 155-79.

⁴⁸ Lindenboim, Javier; "El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946"; *Desarrollo Económico*, vol.16: 62; IDES; Buenos Aires; 1976. Schvarzer, Jorge; *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*; CISEA-Imago Mundi; Buenos Aires; 1991.

⁴⁹ Rocchi, Fernando; "La armonía de los opuestos: Industria, Importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920"; *Entrepassados*, Año IV n°7; Buenos Aires; 1994; pp. 43-66; y "En busca del empresario perdido: los industriales argentinos y las tesis de Jorge F.Sabato"; *Entrepassados*, Año V n°10; Buenos Aires; 1996; pp.67-89.



retomaba la cuestión desde dos ángulos. Uno era el de la presencia de la “clase dominante” en el sector industrial, que la hallaba ejemplificada –hacia la vuelta del siglo XIX al XX- en la figura de Ernesto Tornquist. Sin embargo, lo encontraba comúnmente asociado, de muy diversas maneras, con una serie de actores que bien podían calificarse de industriales puros, y que seguían dando cuenta de buena parte de ese negocio. Por otra parte, al bucear entre estos últimos, se encontraba con la figura del “industrial-importador” imprimiendo su sello en el paisaje empresario, y denotando, una ambivalencia que bien se podía encuadrar en el comportamiento flexible y multi-implantado de estirpe sabatina. Y es que la precaria consolidación industrial en el período anterior a 1930, y su exposición a una coyuntura inestable tornaban más coherente lo que a primera vista podía parecer contradictorio: la importación no sólo de materia prima o maquinaria sino también de productos terminados muchas veces similares a los que fabricaban para su venta en el mercado interno.

De la misma manera, Rocchi revisaba la hipótesis de Sábato sobre la renuencia de la clase dominante a inmovilizar sus capitales en inversiones de largo plazo, y encuentra – por el contrario- la participación de uno de sus exponentes (Tornquist) en ramas con alta proporción de capital fijo (la metalurgia).⁵⁰ En rigor esta situación podía reflejar las mayores oportunidades que se les presentaban a estos grandes empresarios para capturar negocios capital-intensivos, cuyos primitivos propietarios eran incapaces de continuarlos, en contraposición con otras actividades que al requerir menor proporción de capital fijo, planteaban menores requerimientos financieros a sus dueños (como la fabricación de bolsas). También podría entenderse por la posibilidad de obtener en esos nichos productivos una alta protección, apropiada para el desarrollo de sus prácticas oligopólicas.

Y es que en efecto, otro de los frentes revisado por la nueva generación de investigadores fue el de la política arancelaria, ya no en función de demostrar el mayor o menor grado de protección que aseguraba (aunque una investigación de Sánchez Román permitió avizorar el elevado nivel al que podía llegar para ciertos sectores, como el azucarero),⁵¹ sino para buscar explicaciones de los móviles que la habían ligado. Ya Schvarzer había adelantado su hipótesis de que ese carácter caleidoscópico que a primera vista presentaba la legislación, reflejaba, más que la presencia de ciertos criterios doctrinarios, la acción práctica de ciertas empresas y empresarios, asegurándose nichos de protección para

⁵⁰ Rocchi, Fernando; “En busca del...” op.cit., pp.78-80.

⁵¹ Sánchez Román, José Antonio; *La dulce crisis. Estado, empresarios e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853. 1914)*; Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispánico-Americanos; Madrid-Sevilla; 2005; pp. 208-09.



determinados rubros en los que se desenvolvían en una lógica de comportamiento que persistiría más allá de 1930.⁵² Esto fue retomado de un modo más amplio en su libro sobre la historia de la industria argentina, que englobaba, junto a sus valiosos aportes e ideas relativos a la etapa posterior a 1950, una estimulante relectura de la producción bibliográfica sobre el período previo.⁵³

Nuevamente Rocchi aportaba en este punto una visión novedosa: si su relevamiento de la prensa y la discusión parlamentaria le permite detectar la acción de lobby efectuada en el parlamento por numerosos empresarios del sector, no menos significativo era encontrar la asociación de los mismos con un núcleo de diputados y senadores del interior, que encontraban en la defensa de la industria de la Capital la oportunidad de nacionalizar una causa que habitualmente se veía asociada a un cerrado regionalismo vinculado a los intereses agroindustriales vernáculos. Su análisis de las discusiones parlamentarias de los años 90 le permiten identificar, además, la cristalización de una tradición proteccionista que tenía sus raíces en los famosos debates de 1875-76, pero que había atravesado indemne los años ochenta y pretendía estabilizar –en niveles elevados– una política arancelaria que se había forjado bajo los golpes de sucesivas crisis. Y en todo caso su polémica con un sector librecambista bastante esmirriado (aunque engrosado de tanto en tanto con el aporte de bancadas opositoras– el radicalismo en los 90, el socialismo en los 900), desembocaba en la conformación, a nivel del oficialismo del PAN, de un proteccionismo “racional” o pragmático, que apuntaba a defender los intereses industriales existentes, pero sin llegar a extremos que afectaran el equilibrio con otros sectores.⁵⁴

Este análisis de Rocchi, que formaba parte de un trabajo de tesis doctoral que constituyó, sin duda, un verdadero hito en el desarrollo historiográfico reciente,⁵⁵ fue luego retomado por Roy Hora para el mismo período. Este último se proponía identificar las tensiones entre intereses agrarios e industriales que denotarían (en clave anti-sabatina) la imposibilidad de caracterizarlos como parte de una sola clase. A través del análisis de debates parlamentarios, y sobre todo de ciertas publicaciones

⁵² Schvarzer, Jorge; "Política arancelaria y entorno macroeconómico. Apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX"; *Boletín Informativo Techint* n° 279; Buenos Aires; 1992; pp.73-99.

⁵³ Schvarzer, Jorge; *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*; Planeta; Buenos Aires; 1996. Sin duda esta era la primera historia integral de la industria que cubría todo el siglo XX. Previamente Dorfman había ensayado una actualización de su análisis, desde un ángulo sustancialmente macroeconómico: Dorfman, Adolfo; *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980: desarrollo y perspectivas*; Solar; Buenos Aires; 1983.

⁵⁴ Rocchi, Fernando; "El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador"; *Anuario del IEHS* 14; Universidad Nacional del Centro; Tandil; 1999; pp. 99-129 y *Chimneys in the Dessert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years; 1870-1930*; Stanford University Press; Stanford; 2006; pp. 204-236.

⁵⁵ Rocchi, Fernando; "Building a nation, building a market: industrial growth and the domestic economy in turn-of-the-century Argentina" (Ph.D.Tesis); University of California; Santa Barbara; 1997, publicada como *Chimneys in the Dessert...* (ver nota anterior. Lamentablemente, no hay aún una versión completa en castellano).



ruralistas, encuentra señales de alarma y hostilidad por parte de ciertos sectores, cercanos por lo demás al flamante radicalismo, ante una política que podía provocar represalias de los principales compradores que tenía entonces la producción argentina (centrada todavía en la lana y frutos del país), y que eran (hacia mediados de los 90) los países del continente europeo más afectados por la protección que el PAN impulsaba (en favor de los vinos y azúcares del interior, principalmente). Hasta qué punto esto implicaba una contradicción con los intereses industriales de la Capital, no parece muy claro en el relato de Hora, que de todos modos concede que hacia principios de siglo esos órganos de opinión habían aceptado la realidad de un proteccionismo que no juzgaban incompatible con sus intereses en ascenso (ahora cada vez más vinculados al mercado británico y noreuropeo de carnes y cereales).⁵⁶

Esta revisión de la política arancelaria y su imbricación más compleja con los clivajes políticos y sociales también se realizó para los tramos finales del período, la década de 1920. La posición del radicalismo en materia arancelaria fue abordada por Jáuregui (1993), quien encontró algunas fisuras en la nueva dicotomía que se estaba comenzando a instaurar: el contraste entre un Yrigoyen más indiferente hacia la industria, y proclive a los consumidores urbanos, frente a un Alvear más afín a los intereses empresariales, incluidos los de la industria, resultaba mellado cuando se examinaba la actitud pragmática del primero ante los pedidos de ramas como la del calzado, de fuerte impacto social y electoral en la Capital. Asimismo, al examinar las idas y venidas de Alvear luego del reajuste de aforos de 1923, y con el reemplazo de su ministro “proteccionista” Herrera Vegas por otro más liberal.⁵⁷

En todo caso, lo que interesaba mostrar a Jáuregui es que al calor de estas “batallas” por los aranceles se estaba forjando una identidad industrial, diferenciada y a veces en oposición a la de los ruralistas, que encontraba en la Unión Industrial Argentina y su presidente desde 1925, Antonio Colombo, un adalid para una causa que de todos modos era compartida por otras entidades (y en los primeros años de la década del 20 y los últimos de la anterior, enarbolada con mayor visibilidad por la CACIP). He aquí nuevamente una fisura con la línea de interpretación que en este campo encabezaba Schvarzer, destacando la multi-implantación y versatilidad de vinculaciones de Colombo, como epítome

⁵⁶ Hora, Roy; “Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina”; *Desarrollo Económico*, 40:159; Buenos Aires, oct.-dic. 2000; pp. 465-91, y su polémica alrededor de esos puntos con Jorge Schvarzer, “Terratenientes, industriales y clase dominante en el ya antiguo debate sobre el desarrollo argentino”; *Desarrollo Económico*, 41:161; Buenos Aires, abr.-jun.2001; p. 121 y ss.

⁵⁷ Jáuregui, Anibal P.; “El despegue de los industriales argentinos” en W.Ansaldi, A.R.Pucciarelli y J.C.Villarruel eds.; *Argentina en la paz de las dos guerras 1914-1945*; Biblos; Buenos Aires; 1993, retomado en parte en su *Brasil y Argentina. Los empresarios industriales, 1920-1955 Una historia comparada*; Imago Mundi; Buenos Aires; 2004.



de una entidad a la que prefería ver como representativa de empresarios diversificados, más que de industriales solamente.⁵⁸

Al encuentro de los actores: la historia de empresas y empresarios

Finalmente, cabe destacar la aparición de una nueva línea de análisis de nivel más micro, que iba a terciar en esta discusión, a partir de centrarse en un nuevo objeto de estudios, las empresas y los empresarios. Sin duda el antecedente más relevante se puede encontrar en un texto de comienzos de los años 60, “Espíritu de empresa en Argentina” de Tomas Cochran y Ruben Reina, un trabajo de gran aliento sobre una de las empresas más emblemáticas del período de entreguerras.⁵⁹ Sin embargo, por la característica de la contribución, efectuada a pedido de la empresa por dos destacados historiadores de empresas norteamericanos, no tuvo una repercusión inmediata en el medio académico local.

Desde ese punto de vista, uno de los hitos para el comienzo de esta corriente de estudios en la Argentina se puede datar en 1987, cuando se reunió en Buenos Aires un primer congreso organizado por CLACSO y CISEA convocado para tratar la historia industrial argentina y latinoamericana. En ese evento se advertía la intención de un núcleo de investigadores, algunos de ellos comprometidos hasta entonces en la historia social, de involucrarse en esta nueva temática. Esto iba a cuajar en dos trabajos, uno de Juan Carlos Korol e Hilda Sábato sobre la historiografía clásica de la evolución industrial, y otro, compartido por Leandro Gutiérrez y Korol, que encaraba el estudio individualizado de una gran empresa textil, Alpargatas, en sus primeras décadas de existencia.⁶⁰ El primero elaboraba un estado de la cuestión, fuertemente centrado en el debate sobre las etapas de la industrialización, antes y después de la crisis de 1929, que concluía en la necesidad de investigaciones empíricas que permitieran aportar nuevos datos al mismo. La respuesta se hallaba en el segundo trabajo: era el estudio de las principales

⁵⁸ Jáuregui, Anibal; “El despegue de...” op.cit., pp. 165-66. Schvarzer, Jorge; *Empresarios del pasado...* op. cit, pp. 61-66. Para un estudio clásico sobre el tema, Cúneo, Dardo; *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*; Pleamar; Buenos Aires; 1967. Un aporte significativo fue la tesis de E.G. Sharkley, “Union Industrial Argentina. Problems of Industrial Developpement”; Rutgers University; 1987. Un análisis más reciente, nutrido en la nueva historia social, en Dicósimo, Daniel y Simonassi Silvia (comp.) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*; Prohistoria; Rosario; 2011.

⁵⁹ Se trataba de la empresa SIAM y su fundador, Torcuato Di Tella. Cochran, Thomas y Reina, Ruben; *Capitalism in Argentine culture : a study of Torcuato Di Tella and S.I.A.M.*; University of Pennsylvania Press; Philadelphia; 1962, traducido como *Espíritu de empresa en la Argentina*; Emecé; Buenos Aires; 1965; y en una nueva edición, *Torcuato Di Tella y SIAM : espíritu de empresa en la Argentina*; Lenguaje Claro; Buenos Aires; 2011.

⁶⁰ Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda; “Reflexiones en torno a la industrialización en la Argentina”; *VIII Simposio Internacional de Historia Económica*, CLACSO-CISEA; Buenos Aires; 1987, publicado en su versión inglesa como “Incomplete Industrialization: An Argentine Obsession”; *Latin American Research Review*, XXV: 1; 1990, y Gutiérrez, Leandro y Korol, J.C; *Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas*, publicado en *Desarrollo Económico*, v.28, n° 111; IDES; Buenos Aires, octubre-diciembre 1988; pp. 401-24.



empresas del período el que podía arrojar nuevas evidencias que permitieran salir de la circularidad de discusiones que carecían del necesario sustento empírico.

Para entonces la historia de empresas era un área en plena expansión que, luego de haber estado circunscripta durante largo tiempo a las escuelas de negocios de los Estados Unidos, se había ido expandiendo a países con otras tradiciones, como los del continente europeo y notablemente (por su mayor contacto con Latinoamérica y la Argentina) los de la Europa latina: Francia, Italia y España.⁶¹ En este derrotero, había comenzado a involucrar no solo a economistas y especialistas en estudios empresariales, sino también a gente del ámbito de la historia económica, y de la historia a secas. Había en ello sin duda un cambio en el clima imperante en las ciencias sociales respecto del empresariado, que hasta entonces había distado de ser positivo tal vez por la identificación de muchos de sus autores con las luchas sociales y del movimiento obrero.⁶² Por otra parte, en Argentina y América Latina volvía a depositarse en dicho empresariado, como en los “buenos y viejos” tiempos desarrollistas, buena parte de las expectativas de un progreso económico y social.

El trabajo de Korol y Gutiérrez era parte de un programa más amplio en el que dichos autores, junto con Jorge Schvarzer, pasaron a dirigir un conjunto de investigaciones sobre historia de empresas, entre las que puede destacarse la de Fernando Rocchi sobre Bagley.⁶³ El análisis de la trayectoria de Alpargatas, entre fines de la década de 1880 y fines de los años 30, si bien contaba con una aproximación cualitativa basada en las actas de directorio de la firma y otras fuentes, estuvo centrado en el examen cuantitativo de algunas series relevantes, como capital accionario, maquinarias y útiles, etc., sobre la base de los balances. El estudio vino a confirmar que, pese a la fuerte expansión de los años 30, desde el punto de vista de las inversiones había habido un “despegue” en los 20 favorecido por los altos beneficios de la Primera Guerra, y acicateado por el recrudescimiento de la competencia externa.

⁶¹ Comín Francisco y Aceña, Pablo Martín; *La empresa en la historia de España*; Civitas; Madrid; 1996. Valdaliso, Jesús María; “La historia empresarial en España. Orígenes, desarrollo y controversias respecto a una nueva disciplina”, *XV Jornadas de Historia Económica*; AAHE -Univ. Nac. Centro Pcia de Buenos Aires; Tandil; 1996. Daviet, J. P.; “¿Existe una *business history* francesa?” y Sapelli, Julio; “La empresa como sujeto histórico”; en María Inés Barbero (comp.); *Historia de empresas. Aproximaciones historiográficas y problemas en debate*; Centro Editorial de América Latina; Buenos Aires; 1993.

⁶² Un ejemplo de esta percepción negativa, vista por un historiador conservador británico, es Ashton, Thomas S.; “El tratamiento del capitalismo por los historiadores”; en F.A. Hayek (editor); *El capitalismo y los historiadores*; Unión Editorial; Madrid; 1974 (versión original en inglés; 1954).

⁶³ Véase al respecto, Rocchi, Fernando; “La *Bagley* di Buenos Aires: una fabbrica di biscotti alla conquista del mercato interno (1877-1930)”; *Ventesimo Secolo*, No 11-12, Centro Ligure di Storia Sociale; Génova; 1994; pp.335-350.



Si el trabajo sobre Alpargatas presentaba un diseño muy moldeado por la agenda que había dejado planteada la discusión historiográfica previa sobre la evolución industrial, y con un interlocutor privilegiado, los economistas, en los trabajos que comenzarían a sucederse a partir de entonces el abanico de problemas abordados se iba a ir ensanchando, y adecuando a la naturaleza específica del objeto estudiado. Por la misma época, y culminando sus estudios sobre las aristas económicas, sociales y políticas del auge azucarero de Tucumán, Donna Guy publicaba un estudio sobre una empresa que ocupó un lugar central en el proceso de producción y comercialización del azúcar, la Refinería Argentina de Rosario.⁶⁴ Su apogeo y declinación eran visualizados en términos de las transformaciones del mercado y de las tecnologías, que terminaron tornando perimida la estrategia del grupo empresarial que la fundó, liderado por Ernesto Tornquist.

Por su parte, los trabajos de María Inés Barbero, instalaban en un primer plano la estrategia empresarial, y la ponían en relación tanto con las características del mercado en el que operaban, como con los factores culturales, organizacionales y de diversa índole que contribuían o la condicionaban. En primer término, su trabajo sobre Pirelli permitía entender, con el apoyo de los ricos archivos de la empresa, los factores que habían influido en las decisiones de inversión de una multinacional europea en los años previos e inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial.⁶⁵ Poco después, sus trabajos sobre Algodonera Flandria, escritos junto a Mariela Ceva, mostraban las diversas aristas que permitían explicar la implantación de una inversión protagonizada por una empresa familiar europea de tamaño relativamente pequeño, en un ámbito semi-rural ubicado a una cierta distancia de la gran urbe porteña, y que le había permitido constituir allí una verdadera *company town*, con una fuerte impronta ético-religiosa y de control social.⁶⁶ Finalmente, en su trabajo sobre la Compañía General de Fósforos

⁶⁴ Guy, Donna J.; "Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica"; *Desarrollo Económico*, vol. 28: N° 111, IDES; Buenos Aires; oct.-dic. 1988; pp. 351-374.

⁶⁵ Barbero, María Inés; "Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina: el caso de Pirelli, 1910-1920"; *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 15/16; Buenos Aires; 1990; pp. 311-341.

⁶⁶ Barbero, María Inés y Ceva, Mariela; "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955); en *Anuario IEHS* n°12; Tandil; 1997; pp.269-289 y "Estrategia, estructura y redes sociales. El caso de Algodonera Flandria (1924-1950)"; en *História Económica & História de Empresas*, VII.2; São Paulo; 2004; pp. 81-112 (una primera versión en *XV Jornadas de Historia Económica*, AAHE-Univ. Nac. Centro Pcia Buenos Aires; Tandil; 1996). Ceva hizo después su tesis sobre aspectos del mundo laboral en dicha empresa, comparándola con Alpargatas: *Empresas, inmigración y trabajo en la Argentina. Dos Estudios de caso (Fábrica Argentina de Alpargatas y Algodonera Flandria)*, publicada luego por Biblos (Buenos Aires; 2010). Otros casos relevantes son Knecher, Lidia y Fuld, Roberto; "Orígenes, desarrollo y desaparición de una empresa de capital nacional: La historia de Kasdorf S.A."; *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, VIII, 2º sem. 1998; pp.163-189; y Barbero, María Inés; "Construyendo activos intangibles. La experiencia de una empresa fabricante de calzado en la Argentina en la primera mitad del siglo XX"; *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa*; 2010; pp. 151-175, ambos abordando la problemática de las pequeñas y medianas empresas familiares. Otro estudio de una empresa mediana, aunque no familiar, que inicia en este período un sendero de acumulación es Rougier, Marcelo; "Un largo y sinuoso camino: auge y



abordó la problemática de las estrategias empresariales en el marco de la emergencia de un conglomerado industrial de características cambiantes, según los desafíos y oportunidades que plantea el contexto desde la primera década del siglo hasta las vísperas de la gran crisis de 1929.⁶⁷

En el análisis de los conglomerados o grupos empresariales no puede dejar de mencionarse el aporte fundamental de dos trabajos pioneros, de Green y Laurent y de Jorge Schvarzer, respectivamente, centrados en un grupo que concitaba por entonces la atención por su exitosa supervivencia a lo largo de un siglo y su continuado protagonismo en variadas áreas: Bunge y Born. En ambos casos, las lógicas de la diversificación del grupo a lo largo de sucesivas etapas, y su búsqueda de hegemonía en las diversas áreas de actuación, constituían los ejes vertebradores, aunque más ceñidos en el primero a las singularidades del negocio agroalimentario.⁶⁸ En alguna medida los trabajos de Jorge Gilbert después de 2000, sobre las vicisitudes del otro gran conglomerado de su tiempo, el grupo Tornquist, desde su creación en el último tercio del siglo XIX, han seguido esta línea, aunque integrando otras dimensiones, como el papel de las redes sociales y la problemática generacional, de gran influencia en el declive y disgregación del grupo en la segunda mitad del siglo XX.⁶⁹

Finalmente, los recientes trabajos de Claudio Belini, uno de ellos en coautoría con Silvia Badoza, sobre la Compañía General de Fósforos, han aportado perspectivas novedosas para el análisis de estos conglomerados empresarios, a la vez que para la comprensión de la historia industrial del período. Abrevando en los ricos archivos de la empresa, exploró la estrategia financiera y productiva que guió el

decaencia de una empresa siderometalúrgica argentina, La Cantábrica 1902-1992"; *Desarrollo Económico*; IDES, Buenos Aires; vol. 46: 183; oct.-dic. 2006; pp. 385-417.

⁶⁷ Barbero, María Inés; "Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril, 1889-1929"; *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 44; 2000; pp. 119-145.

⁶⁸ Green, Raúl y Laurent, Catherine; *Bunge et Born: puissance et secret dans l'agro-alimentaire*; Publisud; Paris; 1984 y su versión en castellano *El poder de Bunge & Born*; Legasa; Buenos Aires; 1989. Schvarzer, Jorge; *Bunge & Born: crecimiento y diversificación de un grupo económico*; CISEA-GEL; Buenos Aires; 1989. Un análisis pionero de los grupos ha sido también el de Carlos Marichal, "La gran burguesía comercial y financiera de Buenos Aires, 1860-1914: anatomía de cinco grupos" (mimeo); Buenos Aires; 1974 (reproducido parcialmente en "Una tipología de las principales casas financieras privadas de Buenos Aires, 1860-1900"; *XVI Jornadas de Historia Económica*; AAHE-Univ.Nac.de Quilmes; Quilmes; 1998).

⁶⁹ Gilbert, Jorge: "Empresario y Empresa en la Argentina Moderna. El Grupo Tornquist, 1873-1930"; *Tesis de Maestría en Investigación Histórica*, Universidad de San Andrés; 2001. "El grupo Tornquist entre la expansión y la crisis de la economía argentina en el siglo XX"; *Revista CICLOS* 25-26; Buenos Aires; 2003; pp. 65-92. "Las estrategias empresariales de Ernesto Tornquist y Cia. frente al cambio económico", en Schvarzer, Jorge, Teresita Gómez y Marcelo Rougier (eds.); *La empresa ayer y hoy. Nuevas investigaciones y debates*; CESPFA-FCE/UBA; Buenos Aires; 2007; pp. 137-75, y "Redes sociales y vínculos familiares en los orígenes del grupo Tornquist"; *Anuario CEEED*, Año I: N°1; 2009; pp. 137-72. Otro importante caso abordado ha sido el de la cervecería Quilmes, perteneciente al grupo o conglomerado financiero- industrial de Bemberg: López, Sergio R.; "Integración y especialización como estrategias empresarias. El caso de la cervecería Quilmes" (Tesis de Maestría); Universidad de San Andrés; 2001.



proceso de integración vertical, a la vez que de transformación tecnológica y organizativa, por parte de este grupo, que supo incursionar en una serie de ramas críticas de la industria manufacturera anterior a 1930 (textil, papel, gráfica, metalmecánica), y su relación con el contexto macroeconómico, las dificultades sectoriales y las capacidades potenciales de la firma.⁷⁰ A esto deberíamos por cierto agregar la plétora de trabajos que, por abordar otros períodos, o sectores distintos del industrial, no pueden ser aquí considerados.⁷¹

Buscando rumbos: nuevas aproximaciones y enfoques de un campo en expansión

No podemos concluir este trabajo sin referirnos brevemente a otras líneas de análisis que por incorporar nuevos enfoques, o áreas de estudio hasta aquí poco frecuentadas, vienen contribuyendo a enriquecer este campo últimamente. En una sección anterior nos hemos referido a los aportes de Fernando Rocchi para el nuevo tratamiento de diversos temas (los empresarios, la protección arancelaria) que ya contaban con una importante tradición. Acá nos interesa resaltar su contribución al desarrollo de un área temática que, previamente, podía considerarse prácticamente vacante: la de los estudios del consumo, como herramienta para entender la construcción del mercado.⁷² Dicho análisis, que constituyó una pieza medular de su trabajo de tesis, le permitió retomar un tópico que había merecido una observación incidental en un antiguo trabajo de Cortés Conde ya citado, y darle un lugar de relieve en la explicación del surgimiento de una industria moderna en la gran urbe en la que se había transformado Buenos Aires (así como las estrategias que posteriormente permitieron la “conquista” de un verdadero mercado nacional). Para ello se valió de herramientas de distinta índole (provenientes tanto de la economía cuanto de la sociología y la antropología) así como de algunas de las aportaciones

⁷⁰ Badoza, Silvia y Belini, Claudio; "La Compañía General de Fósforos, 1889–1929: expansión y límites de una gran empresa en una economía agroexportadora"; *Desarrollo Económico*; vol. 49: 193; IDES; Buenos Aires; abril–junio de 2009; pp. 91–121. Belini, Claudio; "La Compañía General de Fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina, 1920–1935"; *América Latina en la historia económica*, n°34; México jul./dic. 2010; pp. 93-126.

⁷¹ Entre los autores de este campo que han abordado otros períodos o sectores distintos del industrial, pueden mencionarse a María I. Barbero (ARCOR), Claudio Belini (DINIE, Bemberg), Claudio Castro (Techint), Raúl García Heras (Anglo de Tranvías), Carlos Gutiérrez (Pescarmona), Norma Lanciotti, Diego Bussola, La Scaleia, Andrés Regalsky y Beatriz Solveyra (compañías de electricidad y aguas), Andrea Lluch (comercialización), Marcelo Rougier (BANADE, Siam, La Cantábrica, Aluar, entre otras), Silvana Palermo, Mario J. Lopez, Elena Salerno, Teresita Gómez, Jorge Waddell y Jorge Schvarzer (ferrocarriles privados y del Estado), sin agotar por cierto una nómina que sigue en crecimiento.

⁷² Rocchi, Fernando; "Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado"; *Desarrollo Económico*, vol. 37: 148; IDES; Buenos Aires; enero-marzo 1998; pp. 533-57. "Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940", en Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.); *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II, La Argentina plural: 1870-1930*; Taurus; Buenos Aires; 2000 y *Chimneys in the* (Chap.2 "The Market as an Object of Desire"); pp. 49-85.



más novedosas de la historiografía norteamericana y europea, para enriquecer la comprensión de un fenómeno que había sido anteriormente dado por sentado.

Otra área novedosa, aunque su desarrollo se ha concentrado en un período posterior de la industrialización (básicamente en la segunda mitad del siglo XX) es la de los estudios sociales de la tecnología y el enfoque del sistema nacional de innovación. Es desde este último enfoque, particularmente, que Andrés López ha revisado las interpretaciones sobre el comportamiento de los empresarios industriales durante la fase que denomina del modelo agroexportador.⁷³

Con una tradición previa más importante, podemos incluir aquí los estudios cuantitativos, que como hemos señalado al comienzo, se pueden remontar a los de los primeros ingenieros que abordaron este campo, como el propio Dorfman. Un hito significativo fue la realización, en 1958, como fruto de un convenio con el gobierno argentino de la llamada "Revolución Libertadora", de un estudio de la CEPAL que permitió reconstruir las series estadísticas del Producto Bruto Interno desde 1900, incluyendo el sector industrial y las diversas ramas que lo componían.⁷⁴ Dicho estudio, en el que participaron numerosos expertos como Alberto Fracchia, Manuel Balboa, Angel Monti, Ricardo Cibotti y Norberto González (además del asesoramiento del propio Dorfman), sirvió de base para muchos análisis posteriores, tales como los de Díaz Alejandro y Javier Villanueva, ya citados, y también para un abordaje más munido de herramientas econométricas, afín a los de la *New Economic History* norteamericana, de Laura Randall, que no tuvo mayores repercusiones en el ámbito local.⁷⁵

Fue en los años 90 que Roberto Cortés Conde emprendió la elaboración de nuevas series estadísticas del producto bruto, revisando en algunas instancias los criterios adoptados por el equipo de CEPAL. Los resultados, expuestos de manera detallada en un documento de trabajo, y modificados en una versión posterior⁷⁶ (aunque sin presentar la evolución por ramas) fueron provechosamente

⁷³ López, Andrés; "El modelo agroexportador argentino a la luz del enfoque del sistema nacional de innovación"; *Desarrollo Económico*, vol. 42: 188; IDES; Buenos Aires; jul.-sept. 2002; pp. 231-262. Desde el enfoque de los estudios sociales de la innovación tecnológica, debe destacarse el trabajo del grupo que dirige Hernan Thomas, entre cuyos frutos se hallan las tesis doctorales de Mariana Versino (INVAP) y Facundo Picabea (IME). Algunos de los autores citados en nota 71, tales como Belini, Castro, Gutiérrez y Rougier, han incluido en sus análisis la dimensión tecnológica, con un enfoque más o menos afín a los anteriores.

⁷⁴ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Comisión Económica para América Latina (CEPAL); *El Desarrollo Económico de la Argentina*; 6 vol., Santiago de Chile; junio de 1958 (mimeo). Una versión impresa –pero parcial– en CEPAL; *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. V. El desarrollo económico de la Argentina*; México; 1959; 3 vol.

⁷⁵ Randall, Laura; *An economic history of Argentina in the twentieth century*; Columbia University Press; N.York; 1978 (*Historia económica de la Argentina en el siglo XX*; Amorrortu; Buenos Aires; 1983).

⁷⁶ Cortés Conde, Roberto; "Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina 1875-1935"; *Documento de Trabajo n° 3*;



utilizados por algunos autores, como Barbero y Rocchi, aunque también han recibido algunas objeciones.⁷⁷ Es que el carácter fragmentario e incompleto de las estadísticas de la época previa a 1935, incluyendo la información censal, torna necesario la adopción de métodos indirectos y ejercicios de inferencia siempre sujetos a cuestionamiento. Finalmente, una tesis reciente de Yovana Pineda aborda el objetivo de una historia cuantitativa del sector industrial con algunos métodos característicos de la moderna cliometría, pero, nuevamente, adoleciendo de las limitaciones de la información censal de la que se nutre.⁷⁸

En estrecha afinidad con algunas de las líneas previas (historia de empresas, cuantitativa, estudios de tecnología) están los estudios realizados a nivel de ramas o sectoriales. En ramas “manufactureras” de la industria disponemos de algunos pocos trabajos para este período, sobre el sector textil, el metal-mecánico y el del calzado.⁷⁹ Mayor atención han recibido las ramas “extractivas” (utilizando la terminología de Eusebio García en el Tercer Censo Nacional). El caso más importante es el del petróleo, donde a los trabajos clásicos de Marcos Kaplan, se sumaron las miradas renovadoras de Solberg, Mayo y colaboradores, y, más recientemente, y abrevando por primera vez en los archivos de YPF, el monumental trabajo de Nicolás Gadano. A estos trabajos, centrados sobre todo en los avatares de las políticas públicas, las implicancias del nacionalismo y el devenir de la empresa estatal, se ha

Universidad de San Andrés; Buenos Aires, Victoria; octubre de 1994 y *La economía argentina en el largo plazo*; Sudamericana; Buenos Aires; 1997.

⁷⁷ Barbero, María Inés y Rocchi, Fernando; “Industry” en Gerardo Della Paolera y Alan M. Taylor ed.; *A New Economic History of Argentina*; Cambridge University Press; New York; 2003; pp. 261-294. Rocchi, Fernando; *Chimneys in the...*, pp. 16-48 y 86-124, donde utiliza también otras series construidas sobre la base de su propia investigación empírica; objeciones en Salazar, Eduardo; *El crecimiento económico durante la década de los 20: notas para una revisión crítica*; Instituto Torcuato Di Tella; Buenos Aires; 2004.

⁷⁸ Pineda, Yovanna; *Industrial Development in a Frontier Economy. The Industrialization of Argentina, 1890-1930*; Stanford University Press; Stanford; 2009.

⁷⁹ Belini, Claudio; “Una época de cambios: la industria textil argentina entre dos crisis, 1914-1933”; *Estudios Ibero-Americanos*; vol. 34, núm. 2, julio-diciembre de 2008; pp. 31-48l. Precedido, ciertamente, por el estudio de Petrecolli, Alberto; “Sustitución de importaciones y formación de capital, la industria textil: 1920-1940”; *Económica*; vol. 16: 1; La Plata, ene.-abr. 1970; pp. 99-128. Villanueva, Roberto A.; *Historia de la Siderurgia Argentina*; Eudeba; Buenos Aires; 2008. Bil, Damián; “Los orígenes de la fabricación de maquinaria e implementos agrícolas en la Argentina”; *XXI Jornadas de Historia Económica*; AAHE-Univ. Nac. de Tres de Febrero; Caseros; 2008 y “Mercado y fabricación de maquinaria e implementos agrícolas en la Argentina (1870-1940)”; *XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*; Universidad Nacional del Comahue; Bariloche; 2009. Kabat, Marina; “La industria del calzado: cambios en la organización del trabajo entre 1880 y 1940”; *Desarrollo Económico*; IDES; Buenos Aires; vol. 47: 188; ene-marzo 2008; pp. 639-659. Otros trabajos aportan al sector desde la historia de una empresa: Rougier, Marcelo; “Un largo y sinuoso camino: auge y decadencia de una empresa siderometalúrgica argentina, La Cantábrica 1902-1992”; *Desarrollo Económico*; IDES; Buenos Aires; vol. 46: 183; oct.-dic. 2006; pp. 385-417. Blanco, María B.; “Ferrocarril e Industria Metalmeccánica en Tucumán -1900-1910. El caso de los talleres de Tafí Viejo”; *Primeras Jornadas de Historia de la Industria y de los Servicios*; 2007.



sumado recientemente el abordaje de Dachevsky, más centrado en el performance económica y en el papel de las empresas privadas del sector.⁸⁰ Más escueta es la bibliografía sobre industria cementera.⁸¹

Los demás trabajos están relacionados con lo que podría denominarse el “complejo agroindustrial”. Dentro de ese universo, un grupo de textos, ya clásicos, giran en torno a la industria frigorífica, y sus implicancias en las relaciones anglo-argentinas, y en la esfera socio-política nacional.⁸² En las restantes ramas, los estudios se han imbricado generalmente con una nueva vertiente de historia regional que ha venido ganando espacio en los últimos decenios.⁸³ Es el caso, por ejemplo de la industria molinera, abordada mayormente a partir de la situación de la rama en las principales provincias productoras, Santa Fe y Córdoba.⁸⁴

⁸⁰ Kaplan, Marcos; *Economía y política del petróleo argentino (1939-1956)*; Praxis; Buenos Aires; 1957. *Petróleo, estado y empresas en Argentina*, Caracas; Síntesis Dosmil; 1972. “La primera fase de la política petrolera argentina (1907-1916)”; *Desarrollo Económico* Vol. 13: 52; Buenos Aires; enero-marzo 1974 y “Política del petróleo en la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)”; *Desarrollo Económico*; Vol. 12: 45; Buenos Aires; abril-junio 1972. Solberg, Carl E.; *Oil and nationalism in Argentina: a history*; Stanford University Press; Stanford; 1979 (traducido como *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*; Emecé; Buenos Aires; 1982 e Hyspamérica; 1986). Mayo, Carlos A., Andino, O. R. y García Molina, F.; *La diplomacia del petróleo (1916-1930)*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires; 1983. Gadano, Nicolás; *Historia del petróleo en la Argentina. 1907 – 1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*; Edhasa; 2006. Dachevsky, Fernando; “Aproximación a la producción de petróleo en Argentina: análisis comparativo de su productividad a lo largo de su historia”; *XXI Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica; Buenos Aires; 2008 y “La industria petrolera privada en la Argentina entre el régimen de concesión y el contratismo. El caso de Shell”; *Segundas Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*; Facultad de Ciencias Económicas; UBA; 2009.

⁸¹ Allí merecen ser destacados los trabajos de Raúl Bisio y Nélide Boulgourdjian; “Visión de las relaciones laborales y prácticas empresariales en los orígenes de la industria cementera argentina, 1900-1930”; *Primeras Jornadas de Historia de la Industria y de los Servicios*, 2007; y “Formas de liderazgo empresarial en la temprana industria cementera argentina”; *Revista Miríada*; Universidad del Salvador; Buenos Aires; 2010.

⁸² Hanson, Simon G.; *Argentine Meat and the British Market: Chapters in the History of the Argentine Meat Industry*; Stanford University Press; Stanford; 1938. Smith, Peter H.; *Carne y política en la Argentina*; Paidós; Buenos Aires; 1968. Crosley, C y Greenhill, Robert; “The River Plate Beef Trade”, en D.C.M.Platt (ed.); *Business Imperialism. An Inquiry Based on British Experience in Latin America*; Oxford University Press; Oxford; 1977; pp. 284- 334. Buxedas, Martín; *La industria frigorífica en el Río de la Plata*; CLACSO; Buenos Aires; 1983. A ellos pueden agregarse los ya citados de Giberti; *Historia Económica de...* y Ortiz, *Historia Económica Argentina...*, que contienen capítulos específicos sobre el tema. Para los procesos de trabajo y los trabajadores: Lobato, Mirta Z.; *La vida en las fábricas: trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*; Editorial Prometeo; Buenos Aires; 2001, y Tarditi, Roberto; “Los frigoríficos ¿manufactura o fábrica?”; PIMSA-Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina; *Documento de trabajo n°52*; Buenos Aires; 2005. Otra rama derivada de la ganadería es la láctea: Jauregui, Aníbal y Regalsky, Andrés; “El desarrollo de industria láctea argentina entre las dos guerras mundiales (1914-1950). Problemas y desafíos”; *XXII Jornadas de Historia Económica*; Río Cuarto; 2010.

⁸³ Un importante cauce para esta vertiente se abrió a partir del trabajo de Jorge Balán; “Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador”; *Desarrollo Económico*, Vol. 18: 69; IDES; Buenos Aires, abril-junio 1978. Véase también Girbal, Noemí; “La historia regional hoy: balances y perspectivas con enfoque agrario”; pp.411-426.

⁸⁴ Fernández, Sandra; “La industria molinera en Santa Fe, modernización y cambio tecnológico en un ámbito regional pampeano. Un estudio de caso en el cambio de siglo”; *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad* n° 3; CIFYH-UNC; Córdoba; 2000; pp. 77-112. Riquelme de Lobos, Norma y Cristina Vera; *La industria molinera de Córdoba: su papel en el contexto nacional, 1860 – 1914*; Junta Provincial de Historia de Córdoba; Córdoba; 1993. A ellos se agregan otros textos más centrados en la acción de las grandes empresas de Buenos Aires: Schvarzer, Jorge; *Bunge & Born...*, y Kornblihtt, Juan; “Monopolio, competencia y desarrollo. La industria harinera argentina (1870-1920)”; *Tesis de Licenciatura en Historia*;



Es sin duda la industria azucarera la que registra una más amplia tradición, sobre todo vinculada al análisis de lo que ocurrió en la principal provincia productora, Tucumán. Comenzando por los estudios clásicos de Schleh, la temática contó con notables aportes de investigadores extranjeros, como Donna Guy y más recientemente Sánchez Román, constituyéndose desde hace más de dos décadas un equipo en la Universidad Nacional de Tucumán, encabezado por Daniel Campi y María C. Bravo, que continúa en plena actividad.⁸⁵ Algunos de sus miembros han abordado diversos aspectos político-sociales vinculados con la actividad, incluyendo la aparición de un temprano asociacionismo.⁸⁶

Simétricamente, los estudios sobre la industria vitivinícola, fuertemente centrados en torno a la provincia de Mendoza, corresponden a la otra actividad agroindustrial que puede acreditar una tradición historiográfica equivalente. Luego de algunos trabajos precursores en el plano técnico (Galanti) y en la esfera social (Marianetti),⁸⁷ también aquí el aporte de investigaciones extranjeras coadyuvó hacia una renovación que se ha visto sustentado por la acción de un conjunto de investigadores de la Universidad Nacional de Cuyo, que desde distintos centros vienen trabajando ya desde hace más de dos décadas.⁸⁸

Universidad de Buenos Aires; 2007 y "Los empresarios molineros argentinos ante los límites de las exportaciones harineras a principios de siglo XX"; *H-industria. Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, Año 4: 6; Buenos Aires; 1° sem.de 2010.

⁸⁵ Schleh, Emilio J.; *La industria azucarera en su primer centenario: 1821-1921: consideraciones sobre su desarrollo y estado actual*; Buenos Aires, Ferrari; 1921, y *Noticias históricas sobre el azúcar en la Argentina*; Centro Azucarero Argentino; Buenos Aires, 1945. Guy, Donna; *Argentine Sugar Politics. Tucuman and the Generation of the Eighty*; Temple, Arizona; Center for Latin American Studies; 1980 (versión en castellano: *La política azucarera argentina: Tucumán y la generación del ochenta*; Fundación Banco Comercial del Norte; Buenos Aires; 1982), y "Sugar Industries at the Periphery of the World Market: Argentina 1860-1914", en Bill Albert and Adrian Graves, eds. *Crisis and Change in the International Sugar Economy, 1860-1914*; Norwich and Edinburgh: ISC Press; 1984. Santamaría, Daniel J.; *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino*; IDES; Buenos Aires; 1986. Girbal Blacha, Noemí M.; "Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914). Expansión y concentración de una economía regional"; *Anuario de Estudios Americanos*; vol. XLV; Sevilla; 1988; pp. 383 – 417, y "Azúcar, cambio político y acción empresaria en la Argentina (1916-1930)"; *Investigaciones y Ensayos*; vol. 41; Buenos Aires; 1991; pp. 269 – 314. Campi, Daniel (comp.) *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina –I*; Facultad de Ciencias Económicas; Universidad Nacional de Tucumán; 1991. Campi, Daniel; "Avellaneda y Terán, una empresa azucarera argentina en tiempos de crisis, 1892-1906"; en M.Cerutti (comp.), *Empresas y Grupos Empresariales en América Latina, España y Portugal*; Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad de Alicante; Monterrey-Alicante; 2006. Campi, D. y Moyano, Daniel; "¿Industriales o barones del azúcar? Estrategias del empresariado azucarero tucumano, 1896-1920"; *Stas Jornadas de Historia Económica*; AUDHE-Univ. de la República; Montevideo; 2011. Moyano, Daniel; "Firmas Familiares, Empresariado e Industria Azucarera en Tucumán (1895-1945)" (*tesis doctoral inédita*); Universidad Nac. de Tucumán- Fac. Fil. y Letras; Tucumán; 2011.

⁸⁶ Lenis, María; "Proteccionismo y crisis de sobreproducción. La industria azucarera tucumana a través de la Revista Azucarera (1894-1904)", *Dimensõe. Revista de Historia da UFES*; vol. 20; Espírito Santo; 2008; pp. 115-124 y "El proteccionismo en retirada. Las dificultades del Centro Azucarero Argentino (1912-1923)", *Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales* n° 14/15; Tucumán; 2007-08; pp. 71-104.

⁸⁷ Galanti, Arminio N.; *Estudio crítico sobre la cuestión vitivinícola: estudios y pronósticos de otros tiempos*, Buenos Aires: Juan Perrotti, 1915 *La industria viti-vinícola argentina*: Buenos Aires : S. Ostwald & Cia., 1900.

⁸⁸ Fleming, William J.; "The Cultural Determinants of Entrepreneurship and Economic Development: A Case Study of Mendoza Province, Argentina, 1861-1914"; *Journal of Economic History* 39:1; marzo 1979; pp. 211-234. Supplee, John; "Provincial élites



Finalmente, el estudio de algunas otras actividades, como la forestal (donde no puede soslayarse el trabajo pionero de Gastón Gori), la industria del tabaco y la yerbatera, aunque han concitado la concurrencia de algún historiador local, han sido llevadas adelante sobre todo por investigadores del área metropolitana, entre los cuales Noemí Girbal-Blacha, cuyas contribuciones sobre la industria azucarera ya citamos, sobresale por su infatigable labor abriendo nuevos caminos.⁸⁹

Conclusiones

Podemos apreciar en este recorrido la densidad histórica que han tenido los debates historiográficos en este campo en el último medio siglo, y la actualidad de los mismos, que continúan alimentando las investigaciones. Al mismo tiempo cómo las interpretaciones generales que los inspiraron en los años 60 y 70, en algunos tópicos cruciales como el de las relación entre la economía agroexportadora y el sector industrial, o el de las etapas críticas en el “despegue” de la industrialización, aunque siguieron siendo fuente de inspiración de muchos trabajos hasta años recientes, han dado paso a miradas más complejas, y a nuevos ejes problemáticos que fueron también posibles por una base de sustentación empírica que se fue ampliando en los últimos años. Sin duda a medida que la lupa de los investigadores descendió desde los primeros enfoques generales, la atención se ha ido deslizando cada

and the Economic Transformation of Mendoza, Argentina, 1880-1914”, *Ph.D.Diss.*; The University of Texas at Austin; Austin; 1988. Jorba, Richard y Pérez Romagnoli, Eduardo; “El proceso de modernización de la bodega mendocina, 1860-1915”; *Ciclos* 7; Buenos Aires; 2° sem. 1994; pp. 119-55 ; et al., *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad. 1870-1914*; Editorial de la Universidad de Quilmes; Bernal; 2006. Ospital, María Silvia; “Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias. El caso del Centro Vitivinícola Nacional (1905-1930)”; *Ciclos* 8; Buenos Aires; 1° sem. 1995; pp. 151-166. Barrio, Patricia; “Crisis económica y estrategias empresariales. Bodegueros mendocinos a principios de siglo XX”; *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad* N°7; CIFFyH-UNC; Córdoba; 2005, y *Hacer vino. Empresarios vitivinícolas y Estado en Mendoza (1900 – 1912)*; Prohistoria; Rosario; 2010. Bragoni, Beatriz; Ana Mateu, Virginia Mellado y Patricia Olguín; “Siguiendo los pasos de la crisis: origen y conformación de las entidades empresarias vitivinícolas”; *XXI Jornadas de Historia Económica*; Caseros; 2008. Olguín, Patricia; “Bodegas y viñedos Giol, de la sociedad colectiva a la empresa estatal (Mendoza, 1898-1954)”; *XXII Jornadas de Historia Económica*; AAHE-Univ. Nac. de Río Cuarto; Río Cuarto; 2010. Mateu, Ana M.; “Estudio y análisis de la modalidad empresarial vitivinícola de los Arizu en Mendoza” (*tesis doctoral inédita*); Universidad Nacional de Cuyo; 2009; “Aproximación a la empresa Arizu: algunas estrategias de la conformación e incremento del patrimonio societario y familiar 1884-1920”; *Revista Quinto Sol*, 2002, pp. 25 - 52 y, más recientemente; *Vinos y competitividad agroindustrial: Un largo camino*; INCIHUSA-CONICET; Mendoza; 2011.

⁸⁹ Gori, Gastón; *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*; Platina; Buenos Aires; 1965, y también Cowen, Michael; “Capital, Nation and Commodities: The Case of Forestal Land, Timber and Railway Company in Argentina and Africa, 1900-45”, en los que se entrelaza el estudio de la rama con el de la empresa hegemónica: Noemí M. Girbal Blacha, “Crisis obrajera, estrategias sectoriales y condiciones de trabajo en el Gran Chaco Argentino (1918-1930)”; *Folia Histórica Del Nordeste*; 1993, vol. 11, pp. 5-30; “Explotación forestal, riesgo empresario y diversificación económica: las inversiones argentinas en el Gran Chaco (1905-1930)”, *Revista Historia de América*, 1995, pp. 29-57; Alberto Tasso. *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*, Córdoba: Alción, 2007; Noemí M. Girbal Blacha, “Poder político y acción privada en el agro argentino. La industria tabacalera (1900-1950)”, *Estudios Avanzados* 4, USACH, Santiago de Chile, 2009, pp. 49-79; Graciela Sturm, “Productividad y competitividad en la industrialización temprana de la yerba mate (primera mitad del siglo XX)”, *Segundas Jornadas de Historia de la Industria y de los Servicios*; 2009.



vez más hacia el análisis de los actores sociales y su relación con el contexto. En este avance investigativo nuevas disciplinas o modos de abordar, como el de la historia de empresas, han ganado un espacio relevante. Pero a la vez algunos tópicos que vienen atrayendo la atención y ganando un lugar en los nuevos enfoques teóricos, como el de los procesos evolutivos y de aprendizaje tecnológico, no dejan de tributar a algunos de los que ya preocupaban a los autores clásicos que abrieron el camino en este campo. Y es desde esa perspectiva que podemos valorar esta mirada hacia atrás del recorrido historiográfico, que siempre nos devuelve una imagen que ayuda a comprender la dirección en la que transita la investigación actualmente.

*Recibido: 28 de Agosto
Aprobado: 19 de octubre
Versión final: 27 de diciembre*

